

1 revista del mar dulce



UNA VOZ ESTUDIANTIL

Cuando me preguntan qué mensaje he de dar a la juventud, respondo: ¡Que la juventud no separe jamás el pensamiento de la acción! El espíritu no tiene hoy papel más alto que el de hacerse el soldado de la acción que renueva al mundo.

Romain Rolland.

Carlos Abaira - Bela R. Andahazy - Kasnya - Alberto Ciria - René Epstein - Arnold Etchebehere (h.) - Enrique Groisman - Francis Korn - Margarita Kwuris - Manuel Mora y Araujo - Héctor Carlos Sabelli - Cora Sadosky - Analía Taratuto.

“—Si —continuó Solis—. Un mar dulce, como acabáis de decir. Mar por su incomparable grandeza, lo otro por la dulcedumbre de sus aguas. Pero no es mar sino río, un río que por su anchura que nada interrumpe, es el más portentoso que hasta aquí hayan visto ojos humanos.
("EL MAR DULCE", de Roberto J. Payró).

En este número:

- El método científico: Mario Bunge.
- Un tema propuesto: Florencio Escardó.
- El antiimperialismo de Ingenieros: Héctor Agosti.
- A la República Española.
- Canto a los hombres de la vaca atada: Mario J. de Lellis.
- Anhelos de libertad en la música del pueblo negro norteamericano: Ismael Arcella.
- Problemas estudiantiles y universitarios: Carta a un nuevo compañero. El estudiante y la realidad económica. Universidades privadas. Participación del estudiante en las luchas obreras. El primer deber de los poderosos.
- Universidades del Interior. Mendoza.
- Campamentos para estudiantes: Hernán Martínez.
- Poesía: Alberto Ciria. - Horacio Sanguinetti. - Gustavo Soler.

bibliografía — cine — teatro — notas

AÑO II · MAYO DE 1956 · Nº 3

PEÑA 2033. 1º D. — T. E. 84-1364

REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 505.206

Riesgos Actuales

Queremos construir la democracia argentina. Nuestro modesto paso lo dimos los estudiantes al pedir para las aulas la reestructuración y la limpieza. Supieron nuestras organizaciones representativas que no bastaba cambiar hombres, y propusieron soluciones; comprendieron que no bastaba pedir las cosas, y se pusieron a hacerlas.

Puede decirse ahora que los primeros momentos, entre la euforia de los días de septiembre, causaron confusión. Una gran mezcla de intereses e ideologías pudo llamar a engaño. Hoy resulta evidente que tenían razón quienes advertían que la democracia no podía ser realizada sin desplazar a sus verdugos del treinta, culpables directos de la desgracia que sobrevino a esa fecha. Un razonar simplista asimilaba todo el mal del país a un solo hombre-payaso. Quitarlo del circo que se había formado parecía ser lo único necesario. Fué doloroso comprobar que para volver a su quicio las cosas no bastaba un mero restaurar situaciones. Volver a lo de antes sería empezar de nuevo el ciclo amargo. Para gobernar, siempre, se aplica una filosofía política y un criterio económico; no se puede hacerlo con medidas tan objetivas que dejen las cosas intactas. Alguien va a heredar, digamos, o a suceder este estado de cosas, y queremos que sea la mayoría.

Fué la irrupción de las masas, después de la ley Sáenz Peña, lo que dió al país su tónica democrática. Fué el alejamiento de las masas, la demagogia y la burla del pueblo, después del treinta, lo que volvió a alejarnos de la estabilidad y de la libertad. Y en eso estamos, es decir, con las masas desorientadas y al margen de la función pública.

El peligro de una nueva dictadura seguirá haciendo de nubarrón en el horizonte que por muchos motivos llegamos a ver algo más despejado, mientras no se vuelva por los fueros de lo que hemos perdido. Nuestro temor de ahora es que el pueblo permanezca en desconfianza; que siga viendo en los estudiantes a enemigos, como quiso presentarnos el tirano, y eso ocurrirá hasta que nos vea interesados y solidarios en sus problemas; que siga viendo en "los políticos" algo sucio, y eso ocurrirá mientras sólo lo miren para pedirle votos y darle consejos. Al fin y al cabo, después de tanta desgracia, los engañados, que sufrieron el régimen como todos, siguen sufriendo su condición de pobres. No les hablemos, entonces, con palabras huecas. No hablemos de libertad en abstracto, que, en política, nada significa; hablemos de libertades concretas: de expresión, de reunión, de prensa, y estaremos diciendo algo. Tengamos en cuenta, sin embargo, que aún existiendo estas libertades, si bien un obrero puede ante la ley publicar un diario de millones de ejemplares, puede comprar la fábrica de su patrón y tiene, igual que éste, un voto en los comicios, su libertad en la práctica no existe, cuando como ya dijo José Enrique Rodó, los trusts son los "dueños de la vida económica".

Las circunstancias hacen ver amenazadas hasta estas libertades que mencionamos. No sólo conspiran los verdugos de adentro. El imperialismo, después de haber prohibido al dictador, siente por nuestra democracia un regocijo que hace entrar en sospechas. La contratación de un empréstito entraña un peligro enorme, porque en el estado actual del imperialismo, su banca no está dispuesta a prestar dinero sin garantías que encadenan. Por si fuera poco el recuerdo de la invasión de Nicaragua y de Guatemala, los órganos del capital norteamericano están avisando que será necesario olvidarse del artículo 40 de la Constitución Nacional para alentar al capital inversor, y la revista "Fortune" sonríe ante nuestros intentos de explotar solos el petróleo. Por último, cuando se recuerda la infamia cometida con Guatemala, y se tiene presente que para justificarla se invocó la democracia, indigna la ratificación del pacto de Caracas, que fué concertado como antecedente directo de la invasión.

Es un deber de conciencia no desentenderse de todo esto; sería imperdonable que nos distrajáramos un solo instante, y que, por comodidad o por desidia, los que creímos la causa justamente ganada, viéramos escapárenos ante las narices el sueño de tantas noches.

Carta a un NUEVO

El ingreso a la Universidad significa en la vida de cada uno de nosotros un cambio trascendente. Dejamos atrás el impulso irresponsable y febril de la adolescencia para trasponer los umbrales de la juventud, con su complejo de sueños y tareas, con su imperativo de vida y construcción. Dejamos atrás la maternal recomendación de prudencia, el paterno "no te metas", y enfrentamos la magnífica tarea de luchar por un mundo hecho a imagen y semejanza de nuestros sueños, de lograr en ese mundo el lugar que nuestro esfuerzo conquiste.

De aquí en adelante nuestra vida deja de ser la mecánica prolongación cronológica de la vida de nuestros padres y debemos trazar nuestro propio camino, elegir los camaradas para la marcha... y marchar, sin desfallecimientos, sin claudicaciones. Duro es el camino que como jóvenes y como argentinos debemos recorrer. Hemos heredado un inmenso territorio semidesierto, una cultura nacional en formación, un mandato de superación y, lo que es definitorio, una juventud insumisa y un pueblo que busca su camino, que rechaza tutorías y coloniajes, que quiere encontrarse a sí mismo y crear su propio porvenir.

Y la Universidad es parte de ese pueblo y lucha desde hace años, desde el grito inicial de la Reforma, por fundirse con él, por dar su aporte consciente e inflamado a la lucha común por el país que queremos. Desde lo más remoto de la historia nos alientan nuestros maestros. El entusiasmo de Moreno, la lírica de Echeverría, el metódico razonar de Sarmiento y Alberdi, la lucha desafiante —enfrentando la cárcel, la tortura y la muerte— de nuestros contemporáneos fijan la tarea a la que no podemos hacer traición sin renegar de nosotros mismos, sin renegar de todo lo que hay de sano y hermoso en nuestros veinte años.

Y en la Universidad se lucha. Al entrar en ella debemos decidirnos entre ser partícipes de la lucha o embrutecidos muñecos, entre ser constructores o arribistas, entre Mañana o Ayer; debemos decidirnos a la lucha y ser activos en ella. Nuestra juventud puede agonizar en el mecánico memorizar los viejos textos o florecer en la creación de las nuevas rutas. Al margen de nuestras discrepancias ideológicas, de nuestras diferentes religiones o nuestro ateísmo, está la tarea común, los objetivos inmediatos y los sueños lejanos. Y hermanados en la frecuentación de las aulas debemos hermanar nuestro esfuerzo en la limpieza de esas aulas, infectas del hedor de ideas muertas, sucias de todas las hipocrecías, negras de arribismos; debemos abrir las puertas y ventanas de la Universidad para que penetre por ellas el viento de la lucha del Pueblo, para que el viento de nuestros veinte años relegue los fósiles a los museos, para que nuestra energía encuentre un cauce y nuestro estudio una definición y un resultado.

El primer deber del joven es la militancia. Digamos con José Ingenieros —el Maestro— que "la inercia frente a la vida es cobardía". "No basta en la vida pensar un ideal, hay que aplicar todo el esfuerzo a su realización". Y bien, preguntas ¿qué militancia?, ¿dónde? La respuesta es un poco la historia de décadas de lucha juvenil. Para tu idea política tienes cauce en el partido que la sostiene, para tu solidaridad juvenil y tu condición universitaria en la Federación.

Pero a tus ojos aparecen muchas federaciones. Se despliegan ante ellos banderas de todos los colores, slogans en todos los tonos... todas levantan bandera de Libertad y Democracia. Pero no todas dicen verdad. Hace apenas un año no había más Federación que F.U.A. (Federación Universitaria Argentina). Es que hace un año la lucha exigía coraje a todos los combatientes, exigía mostrar la cara y hacer frente a la represión.

COMPAÑERO

Y F.U.A. —acaso con errores, acaso con vacilaciones pero siempre con honestidad— era el refugio de la dignidad juvenil. Hoy los que en su cobardía “desensillaron hasta que aclarase”; los que por “no meterse en política” se dejaron comprar; los que en su obsecuencia aplaudían a la voz de orden... todos ellos, se improvisaron en federaciones y nos atacan. No te dejes engañar. Muchos compañeros que cayeron en el error de atender los mentidos slogans ya están con nosotros y todos los que honestamente fueron con ellos están regresando a nuestro lado.

F.U.A. tiene una Federación local en cada Universidad (FUBA en Buenos Aires, FULP en La Plata, FUL en Litoral, FUC en Córdoba, FUS en el Sur, FUN en el Norte); un Centro en cada Facultad. Dentro de cada Centro coexisten distintas tendencias, que compiten entre sí y trabajan conjuntamente en las tareas comunes. Cada Centro tiene la responsabilidad del trabajo gremial en cada Facultad, trabajo que va desde la impresión de apuntes o textos a la lucha en defensa de los derechos estudiantiles; cada Centro es responsable de aumentar el nivel cultural de sus estudiantes, del intercambio con los estudiantes de otras facultades del país y del extranjero... cada Centro, en fin, ofrece a los estudiantes la posibilidad de canalizar sus inquietudes en una labor fecunda.

Tienes un lugar en el Centro de tu Facultad. En él acaso no esté todo bien, acaso no te gusten todas las tareas o posiciones, pero en él tienes la plena posibilidad de luchar para que las cosas se hagan como crees que deben hacerse. En él tienes cabida cualquiera sea tu posición política o religiosa y tienes la plena posibilidad de luchar para que el Centro la haga suya y la sostenga. Y algo más, tienes el deber moral de ser parte activa en cada Centro, de luchar en él; no basta el asociarse y pagar las cuotas, no basta el aplaudir o protestar desde una mesa de café. Si estás de acuerdo con la forma que se lleva la tarea debes participar en ella, si no lo estás debes luchar por cambiarla. Es precisamente a través de ese proceso de colaboración y lucha que los Centros crecen, se definen y luchan.

En estos días se está en plena lucha contra el decreto-ley de “reorganización universitaria”. Hemos podido comprobar el daño enorme que causa al país y a los estudiantes, —daño que comprenderás con los primeros tropiezos de tu vida universitaria—, y libres de ataduras o compromisos políticos estamos luchando contra él. Han quedado de lado las particulares opiniones y hasta las particulares conveniencias en la lucha solidaria. Es que estamos defendiendo la jerarquía científica del título y los conocimientos que vinimos a buscar a la Universidad; estamos defendiendo toda nuestra tradición democrática ante la resurrección del Virreinato y la Colonia; estamos defendiendo nuestro derecho a autodeterminarnos ante las imposiciones de aventados fósiles de la historia; estamos defendiendo nuestro derecho juvenil a fijar nuestro propio camino ante la coerción y la violencia de muertos que se resisten a continuar en el olvido de sus tumbas; estamos defendiendo el porvenir del País ante la amenaza del coloniaje y la miseria.

Te dirán que es la nuestra una lucha política, es cierto. Pero política en el más sano sentido de la palabra, sin sujeciones a las consignas de ningún partido o caudillo. Por eso es que esta carta termina con la invitación a que participes en ella, a que seas activo militante. En la tarea de hoy y en la construcción de mañana podemos y debemos forjar la solidaridad juvenil... en eso estamos. No te quedes atrás, no te dejes engañar por las mentiras de quienes nos combaten defendiendo sus privilegios. Haz tu propia definición y marcha con nosotros. En FUA hay un lugar y una tarea esperando tu juventud.

Pablo Escolar

"con los pies en la tierra y los ojos..."

Héctor Carlos Sabelli

...en el cielo"

Así debemos definir al hombre pleno.

Pero si por una parte debemos insistir en poner bien alto nuestro pensamiento, por otro lado nunca se insistirá bastante en aquello de ser realistas, de poner los dos pies bien plantados en el suelo.

Con los pies en la tierra: necesitamos que el movimiento estudiantil luche en forma efectiva, no llevado por entusiastas pasajeros. Necesitamos al estudiante conciente que juzgue desapasionadamente, no al energúmeno que se exalta en una asamblea y luego no sigue actuando.

Tenemos una enorme masa de estudiantes indiferentes. ¿No se deberá a que estamos engañándonos, unos como otros, por programas ajenos a la realidad, a las cuestiones sentidas por el estudiantado?

Con los pies en la tierra: juzgar las cosas por sus resultados.

Por eso es necesario empezar por conocer cuál es la realidad económica y social del estudiante para ver qué soluciones son posibles y cuáles son simples palabras cuando no demagogia.

Decía Adán Smith:

"El trabajo de algunas de las clases reputadas de la sociedad produce tan poco valor como la de los servidores domésticos. Por ejemplo: el rey con todos sus empleados y los oficiales de la armada, incluso el ejército y la marina, todos, son trabajadores improductivos. Son servidores del público y son mantenidos con una parte del producto anual de otras personas. En esta clasificación entran: sacerdotes, literatos, "médicos", actores, prostitutas, cantantes, músicos, bailarinas, etc."

(2º Libro, 3er. Cap. de "La Riqueza de las Naciones")

Y se podría agregar: "y el estudiante".

Al menos, en cuanto estudiante, es un individuo improductivo. Es más, que cuesta no sólo por su manutención sino que además parte de sus estudios son costeados por el Estado. Un estudiante de medicina cuesta al estado por año, por ejemplo. Pero más es todavía lo que cuesta a sus padres: alimento, casa, vestido, libros y aún diversiones.

Es por esto que —sobre todo el colegio secundario y la universidad— resulta inaccesible a las clases más pobres como masa, aunque pueda haber casos aislados de estudiantes provenientes de la clase obrera o del campesinado.

No es la regla general que el estudiante trabaje en el completo sentido de la palabra. (Si bien en sí el estudio es un trabajo, no está remunerado por la sociedad, a pesar de los beneficios que le dejará a ésta).

Lo más común es que realice pequeñas tareas (empleos de pocas horas, inyecciones, alumnos, guardias, dibujos) que no lo independizan de la familia, no le permiten casarse, etc.

Esto es obviamente una injusticia tanto para la familia que debe realizar a veces grandes sacrificios o ver que resulta imposible para el muchacho el proseguir su carrera, como para éste que se ve imposibilitado de realizar actividades propias de la edad. En cuanto a los casamientos tardíos, traen problemas en cuanto a la limitación de la natalidad, la satisfacción sexual durante el período juvenil, etc.

El estudiante que trabaja una jornada completa, ayudando o sosteniendo a su familia, está generalmente en inferioridad de condiciones con sus compañeros de estudio. En segundo lugar se ve enfrentado, si constituye una familia, a tantos y tan variados problemas que insensiblemente descuidará el estudio.

Imposibilitado por el tiempo de que dispone de leer de aquí y de allá, de concurrir a las clases teóricas y de prestar dedicación extra a la práctica o a un tema de su interés, cae salvo excepciones, en el tipo de estudiante para el que la universidad es un mercado donde debe regatearse el título tratando de sacarlo por la menor cantidad posible de estudio.

Una gran parte del renacimiento del espíritu universitario que deseamos ocurrirá cuando los estudiantes vivan en ella. Cuando se estudie y se trabaje en ella la mayor parte del día.

Es indudable que el número de horas que actualmente se dedican a trabajos prácticos es insuficiente (justamente uno de los motivos por los que estalló la reforma fué para aumentar la parte práctica del estudio). Sin embargo no se

(Continúa en la pág. 24)

El Método Científico

Por el Dr. MARIO BUNGE

(Especial para Revista del Mar Dulce)

1. La ciencia: conocimiento verificable

En su deliciosa biografía de Dante (c. 1360), Boccaccio¹ expone su creencia —que no viene al caso— acerca del origen del nombre de la poesía, y concluye: "otros lo atribuyen a otras razones, acaso aceptables; pero ésta *me agrada más*". El novelista aplicaba, a un conocimiento acerca de la poesía, el mismo patrón que acaso sirva para estimar la poesía misma: el gusto. (Hoy diríamos que de este modo confundía valores situados en distintos niveles, el estético y el gnoseológico).

Tal confusión no es exclusiva de poetas: incluso Hume, en un libro célebre por su crítica escéptica de diversas creencias tradicionales, hizo del gusto un criterio de verdad. En efecto, en su *Treatise of Human Nature* (1739-40) escribió²: "No sólo en poesía y en música debemos seguir nuestro gusto y nuestros sentimientos, sino también en filosofía (la que en su tiempo comprendía a la ciencia, M. B.). Cuando me convenzo de algún principio, es que se trata sólo de una idea que me impresiona con mayor fuerza que otras. Cuando doy mi preferencia a un grupo de argumentos por sobre otros, no hago más que decidirme sobre

la base de mi sentimiento concerniente a la superioridad de su influencia".

Otros han recurrido a ese garrote del pensamiento que es el principio de autoridad; es decir, han creído que la manera de decidir acerca del valor de verdad de una afirmación, es comprobar si ella es compatible con (o deducible de) una frase más o menos célebre y tenida por verdad eterna. No sólo proceden así quienes desean validar o prestigiar creencias que no pueden demostrarse empírica ni racionalmente, sino todos los dogmáticos, sean antiguos o modernos, malintencionados o no. (Pues dogma es, por definición, toda afirmación no confirmada y de la cual no se exige demostración por considerársela verdadera de sí misma.)

Ha habido quienes han creído encontrar la verdad en la evidencia, en aquello que parece aceptable a primera vista, sin examen; de esta opinión eran, aunque con diversos matices, Aristóteles, Descartes y Bergson. Otros, por fin, han hablado de verdades y mentiras vitales, de afirmaciones que se creen o se rechazan por mera conveniencia, independientemente de que tengan fundamento racional y/o empírico: es el caso de Nietzsche y los pragmatistas.

Pregúntesele a un hombre de ciencia moderno si cree que le sea lícito dar crédito a una afirmación cualquiera simplemente porque le gusta, o porque la considere un dogma, o porque le parezca evidente o, por fin, porque le convenga. Probablemente responda más o menos así: Ninguno de esos

presuntos criterios de verdad garantiza la objetividad. Aquello que se acepta sólo por gusto, o por autoridad, o por parecer evidente, o por conveniencia, es apenas creencia u opinión, no es conocimiento científico. Este es a veces desagradable, a menudo contradice a los clásicos, en ocasiones hace violencia al sentido común y a la llamada intuición, y puede convenir a unos pero no a otros. En cambio, lo que tipifica al conocimiento científico es su posibilidad de demostración o, mejor, de confirmación, ya que ésta rara vez es total y definitiva. El conocimiento científico es, en suma, verificable (confirmable o refutable).

2. Veracidad y verificabilidad

Obsérvese que no se afirma aquí que el conocimiento científico, por oposición al vulgar, al técnico o al filosófico, sea verdadero. Ciertamente lo es a veces y siempre aspira a serlo, y ello en grado cada vez mayor. Pero la veracidad no caracteriza suficientemente al conocimiento científico, no lo tipifica tan unívocamente como el medio o método de que se vale la investigación científica para verificar sus asertos.

En ocasiones se puede alcanzar una verdad mediante una simple compulsión de textos. El propio hombre de ciencia recurre a menudo a un argumento de autoridad atenuado: lo hace cada vez que emplea datos (sea empíricos, sea matemáticos) obtenidos por otros investigadores. Pero, por grande que sea el prestigio de sus autores, dichos datos no se consideran irrefutables; si se los acepta (y aún así provisionalmente), es porque se presupone que dichos datos han sido verificados según los cánones del método científico. En otras palabras:

(1) GIOVANNI BOCCACCIO, *La vida de Dante*, trad. de S. A. Tri (Buenos Aires, Argos, 1947), p. 95. Subrayado de M. B.

(2) DAVID HUME, *A Treatise of Human Nature* (London, Everyman, 1911), v. I, p. 105. Subrayado de M. B.

se los creará verdaderos (con cierto grado de aproximación) en la medida en que se los pueda confirmar con alguno de los medios pertenecientes a lo que lleva el nombre genérico de método científico.

Así, pues, para que un conocimiento merezca ser designado con el epíteto de científico no basta (y ni siquiera es necesario) que sea verdadero, que *ya* se lo haya confirmado; para merecer tal designación es indispensable, en cambio, que se lo pueda verificar (confirmar o refutar) de manera objetiva. Esta es una mera cuestión de nomenclatura: a quien no le cuadre que se exija la verificabilidad del conocimiento, deberá abstenerse de llamar científicas a sus propias creencias.

Para confirmar una aseveración no basta contemplarla o analizarla: es preciso *confrontarla* con los hechos a que se refiere, o bien con otras afirmaciones, lógicamente ligadas a ella y que a su vez se consideran demostradas satisfactoriamente (rara vez definitivamente). A veces, tales "hechos" no lo son propiamente tales, sino que consisten en ideas, o sistemas de ideas, tales como una fórmula matemática; en este caso, la confirmación no requiere el empleo de instrumentos materiales, sino de otras ideas (por ejemplo, las reglas de la lógica) aceptadas en otro contexto. La confirmación de una afirmación o de un grupo de afirmaciones requiere tan sólo raciocinio (enlace de juicios) en el caso de la lógica y de la matemática; requiere, por añadidura, observación y/o experimentación en el caso de las ciencias de la realidad material. En una palabra, las operaciones de verificación de un aserto son exclusivamente racionales en el caso de las ciencias formales (lógica y matemática): son racionales y empíricas en el caso de las ciencias materiales (física, biología, sociología, etc.).

3. Los asertos verificables: hipótesis

Con lo anterior concordarán, en líneas generales, casi todos los hombres de ciencia contemporáneos, a poco que reflexionasen sobre su propia actividad. Pero para el filósofo de la ciencia no se resuelve con esto el problema, sino que apenas se esboza. En efecto, él no puede dejar de preguntarse en qué consisten los asertos verificables, cómo se llega a enunciarlos y cómo se los verifica. Intentemos responder brevemente a estas preguntas.

Ante todo, es preciso saber qué es lo que puede verificarse, pues no toda afirmación es verificable. Las definiciones nominales, por ejemplo, se aceptan o se rechazan, pero no pueden demostrarse; así, si se conviene en llamar norte-sur a la dirección en que se coloca la aguja imantada, tal denominación podrá gustar o

no, pero no es más que un nombre, y por lo tanto no puede refutarse ni confirmarse. (Lo que sí es confirmable o refutable es un juicio que contenga dicho concepto, tal como "La Avenida Cabildo corre de norte a sur". La verificación de esta afirmación consistirá simplemente en su confrontación con la definición de dirección norte-sur, contraste que podrá involucrar la medición del ángulo entre el meridiano y dicha avenida). Tampoco pueden verificarse científicamente las afirmaciones acerca de una pretendida sobrenaturalidad, ya que ellas no se deducen de los principios lógicos ni pueden someterse a prueba experimental alguna.

Las afirmaciones verificables, aunque sólo lo sean en principio, pueden llamarse *hipótesis* toda vez que posean un grado de generalidad suficiente. Y pueden seguir llamándose hipótesis después de su confirmación, ya que ésta rarísima vez es definitiva (inapelable). Por ejemplo, la ley de la gravitación universal, de Newton, ha sido confirmada en casi todos los casos con una enorme exactitud, pero conviene seguir llamándola hipótesis: primero, porque solamente las consecuencias particulares de las leyes generales pueden someterse a la verificación empírica (p. ej., la ley de Newton puede confirmarse para el planeta Mercurio durante un lapso de tiempo determinado, pero no para todos los cuerpos celestes descubiertos y por descubrir); segundo, porque la historia de los fracasos nos ha enseñado una actitud cautelosa: ¿caso no se ha comprobado que esa ley, tenida por inamovible durante dos siglos, no es sino una primera aproximación de un enunciado más verdadero (formulado por la teoría general de la relatividad), el que a su vez no tiene por qué ser definitivo?

(Obsérvese que, implícitamente, hemos introducido una distinción capital entre la ley de la gravedad, que es una pauta de la naturaleza, y las distintas hipótesis que la reproducen con diverso grado de aproximación. La ley misma es un rasgo de la naturaleza, y por esto la llamamos ley natural. En cambio, los enunciados que intentan reproducirla en el pensamiento son afirmaciones sujetas a verificación y por lo tanto a corrección: por esto las llamamos leyes científicas: porque son *hipótesis* y no pautas o formas del ser y del devenir objetivos.)

4. ¿Arte de inventar?

Quedamos, pues, en que las afirmaciones susceptibles de ser verificadas pueden llamarse hipótesis (lo que suena más respetable que suposición, conjetura, presunción o sospecha). Ahora se nos presenta el segundo problema: ¿existe una técnica infalible para *enunciar* hipó-

tesis científicas verdaderas o al menos probables? O sea, ¿existe un método, en el sentido cartesiano de conjunto de "reglas ciertas y fáciles" que nos lleven a formular verdades (hipótesis confirmadas satisfactoriamente por el momento)?

Durante siglos se creyó en la posibilidad de inventar tal técnica de la invención, y hasta se la bautizó con el nombre de *ars inveniendi*. Sin embargo, el tal arte de inventar nunca fué inventado; y se puede argüir que jamás se lo podrá inventar, a menos que se modifique la definición de ciencia. En efecto, el conocimiento científico, por oposición al revelado, es esencialmente *fallible*, o sea, susceptible de ser refutado total o parcialmente. La falibilidad del conocimiento científico, y en consecuencia la imposibilidad de establecer reglas de oro que nos conduzcan sin vacilación a la verdad definitiva, no es sino el complemento de aquella verificabilidad que habíamos hallado como característica distintiva de la ciencia.

Según lo anterior no hay reglas infalibles que aseguren el descubrimiento de nuevos hechos y el hallazgo de la verdad, garantizando así el resultado de la investigación científica; pues sólo existe certidumbre en el dominio de las ciencias formales. No por ello la investigación científica es errática e ilegal, no por ello es un tanteo a ciegas, librado al azar y a la intuición. Sólo que no existe una sola manera de sugerir hipótesis, sino muchas, y las reglas que promueven (o traban) la invención científica (la formulación de hipótesis) no son de oro sino de lata; más aún, rara vez se tiene conciencia de la vía seguida para enunciar una conjetura.

Unas veces, las hipótesis son formuladas en forma inductiva (se generaliza a partir de la observación de un puñado de casos particulares); pero la inducción dista de ser la única, o siquiera la principal de las vías que conducen a la formulación de suposiciones verificables. Otras veces se obra por analogía (por ejemplo, la hipótesis ondulatoria de la luz fué propuesta por analogía con las ondas que se propagan en los flúidos); en ocasiones, el principio eurístico es una analogía matemática (Maxwell predijo la existencia de ondas electromagnéticas por el papel que desempeñaba cierta constante en sus ecuaciones, formalmente análogas a las de las ondas). Unas veces, el investigador se guía por consideraciones filosóficas (Oersted buscó las interacciones entre la electricidad y el magnetismo convencido a priori de la conexión universal de todos los agentes naturales); tampoco han faltado las consideraciones teológicas (Maupepertuis formuló el principio de mínima acción convencido de que el Creador lo había dispuesto todo de la manera más económica posible).

5. El método científico: *ars demonstrandi*

A la ciencia le importa poco cuáles son las vías (métodos) por los cuales el investigador llega a *enunciar* sus hipótesis; el estudio de las formas de la invención es tarea del psicólogo, del historiador y del sociólogo del conocimiento. Ciertamente, hay prácticas que favorecen y otras que frenan el proceso de la invención científica, y el estudio de las reglas más o menos conscientes que se siguen en la formulación de suposiciones científicas concierne al filósofo de la ciencia. (Se las llama a veces reglas de la inferencia plausible). Pero lo que más interesa a la ciencia es el modo (método) de *verificación* de las hipótesis; no le interesa tanto cómo se ha llegado a formularlas cuanto si se las ha sometido a prueba, de qué manera y con qué resultados.

La verificación se llamará científica si se hace de acuerdo con los cánones del método científico. Más aún, el *método científico* no es otra cosa que ese conjunto más o menos vago de reglas perfectibles que permiten verificar (confirmar o refutar) una hipótesis científica. No son cánones intocables y tampoco garantizan la obtención de verdades definitivas, aunque sí prometen una modesta verdad perfectible.

Cuando la hipótesis a verificar se refiera a objetos ideales (números, figuras, fórmulas lógicas, teorías filosóficas, etc.) su confirmación consistirá en la prueba de su concordancia con afirmaciones (definiciones, postulados, etc.); aceptadas previamente. En tal caso, la confirmación será a menudo una *demonstración* definitiva, tal como la que se alcanza en aritmética aplicando el método de la inducción completa. (Esto no ocurrirá siempre; hay teoremas matemáticos cuya verdad se sospecha, pero que aún no han sido demostrados rigurosamente.)

En cambio, si se trata de suposiciones que se refieren a la realidad objetiva, o sea, si se trata de enunciados que poseen un contenido fáctico o material, habrá que agregar, a la condición de coherencia lógica, la condición de concordancia con los datos de la observación y/o experiencia. Si se habla de método científico a secas, suele sobreentenderse que se trata del *método experimental*. Este se aplica en las ciencias de la realidad (física, biología, sociología, etc.) y consiste, precisamente, en un cuidadoso contraste de ideas (hipótesis y teorías) con hechos.

Dista de ser tarea sencilla establecer la concordancia entre la hipótesis general que se trata de poner a prueba, por una parte, y los hechos a que se refiere, por la otra. No ofrece grandes dificultades verificar una proposición fáctica particular (o, mejor dicho, singular) tal como

"El Sr. X, que es obeso, sufre del corazón"; para ello bastará, quizá, con una balanza y un estetoscopio, amén del consentimiento del Sr. X. Lo difícil es verificar proposiciones fácticas *generales* (leyes científicas), hipótesis referentes a clases numerosas de hechos; y esto sencillamente porque no existen hechos generales, sino tan sólo hechos singulares.

Sea, por ejemplo, poner a prueba la hipótesis de que "Los gordos son cardíacos". Esta no es una afirmación sobre el gordo de la esquina, que está a nuestro alcance, sino un aserto referente a todos los gordos del mundo. Está claro que esta conjetura no se puede verificar ni exhaustivamente (pues sólo tendremos acceso a una muestra de la población total de obesos) ni *directamente*, ya que no existe un gordo general de carne y hueso, y por consiguiente la confrontación de nuestra suposición con la realidad es indirecta. Lo único que podemos hacer es verificar numerosos casos particulares de nuestra hipótesis; en otras palabras, lo que verificamos son *conclusiones particulares o singulares* (obtenidas deductivamente) de nuestra hipótesis. Si resulta que un cierto número de casos la confirma y otro la invalida, enunciarnos (con cierta aproximación mejorable) la ley estadística "El x % de los gordos son cardíacos". Pero rara vez nos contentamos con establecer regularidades de este tipo: queremos asegurarnos más y, sobre todo, queremos entender la ley hallada, es decir, aspiramos a deducirla de otras leyes más generales y fundamentales (en este

caso, de las leyes fisiológicas). En suma, tratamos de multiplicar los apoyos de la hipótesis en cuestión (véase el parágrafo 7).

6. El método experimental

Para confirmar una conjetura concerniente a un hecho real (natural o social) se emplea el método experimental. Cada ciencia empírica posee sus técnicas peculiares, las que con el tiempo son perfeccionadas o son reemplazadas. Pero en todos los casos tales técnicas, por diferentes que sean, tienen por objeto contrastar ciertas ideas con ciertos hechos; más precisamente, mediante dichas técnicas el experimentador se propone poner a prueba las teorías científicas, las que formulan modelos más o menos esquemáticos (abstractos) de la realidad. (No es un investigador experimental quien se limita a construir y manejar aparatos, sino quien los emplea como medios para verificar ideas). La aplicación de una técnica particular, por importante que sea, no es sino una etapa en la aplicación del método experimental.

La aplicación del método experimental es un proceso cuyo primer momento suele ser la *observación* de un hecho o de un grupo de hechos que se trata de registrar (p. ej. medir) y explicar; el hecho puede consistir, por ejemplo, en una caída de valores bursátiles. En seguida viene el *planteo del problema* (p. ej. explicar la caída de la bolsa como un caso particular de un conjunto de leyes económicas). En base a

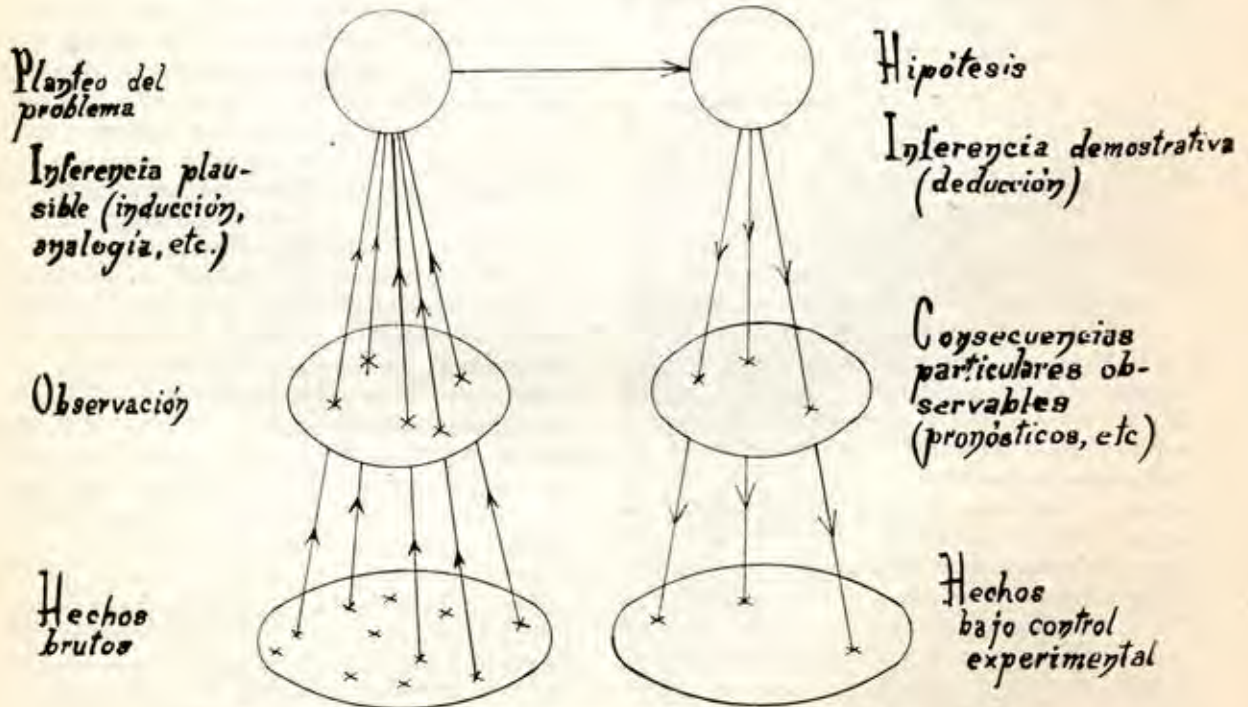


Fig. 1. — Esquema de la aplicación del método experimental (caso ideal).

El Dr. Mario Bunge, de 36 años de edad, es físico y epistemólogo. Ha publicado investigaciones originales sobre física teórica (atómica y nuclear) en revistas especializadas (*The Physical Review*, *Nature*, *Austria Physica Acta*, *Il Nuovo Cimento*, *The American Journal of Physics*, etc.). Sus artículos sobre filosofía de la ciencia aparecieron en *Conferencias*, *Nosotros*, *Science and Society*, *Cuadernos Americanos*, *Boletín del Químico Peruano*, *Philosophy and Phenomenological Research*, *The British Journal for the Philosophy of Science*, y otras. Últimamente se ha ocupado de las diversas interpretaciones de la mecánica cuántica y de los problemas filosóficos que ellas suscitan. Acaba de escribir un libro sobre el problema de la causalidad, que será publicado en los EE. UU. Ha enseñado en las universidades de La Paz y de Santiago de Chile, y recientemente ha sido llamado para dictar cursos de física teórica en las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Fundó la Universidad Obrera Argentina (1938-1943) y la revista de filosofía *Minerva* (1944-1945).

cuerda con él, le adjudicaremos un puntaje mayor que si lo contradice. Esto, que a menudo es garantía de seriedad que nos predispone a ocuparnos de una hipótesis, ofrece al mismo tiempo el peligro de la fosilización, ya que la auténtica novedad surge en oposición a la verdad establecida.

El segundo factor extracientífico que influye sobre la elección de una hipótesis y sobre el valor que le adjudicamos a su concordancia con los hechos es de orden psicológico; por ejemplo, los sentimientos estéticos que provocan la unidad lógica, la simplicidad, el corto número y el orden de los principios, etc., unas veces estimulan y otras obstaculizan la investigación de la validez de una teoría.

Los soportes empíricos y racionales son objetivos. Los extracientíficos, en cambio, son a menudo materia de preferencia individual, de grupo o de clase; no debieron ser, pues, decisivos para la verificación científica. Pero no por ello dejan de ejercer una fuerte presión en la formulación, investigación y credibilidad de las hipótesis. Unas veces para bien y otras para mal.

8. Método científico y filosofía científica

Con la enumeración de los tipos de soporte de una hipótesis científica sólo se quiso mostrar que el método experimental no agota, en modo alguno, el proceso que conduce a la aceptación de una hipótesis científica. En otras palabras, el método científico aplicado a la investigación de problemas referentes a la realidad incluye la aplicación del método experimental pero no se reduce a éste.

Desconfíese de las descripciones sumarias del método científico, sin excluir la presente exposición, que por ser en extremo esquemática es verdadera a medias. El método científico tiene reglas, sí, pero no son dos ni tres, ni son sencillas, ni son infalibles; son, por el contrario, numerosas, complejas y más o menos eficaces (pero falibles). Dicho de otro modo, el *ars demonstrandi*, o arte de la demostración, es tan falible como sus resultados.

Sin embargo, no se conoce y presumiblemente no sea posible inventar un método mejor para alcanzar el mismo fin, que es la verdad científica, es decir, la óptima adecuación de nuestro pensamiento a sus objetos. En otras palabras, el método científico es el método que permite verificar (confirmar o refutar) las hipótesis con un grado variable de error. La afirmación que antecede distingue a la *filosofía científica* de las demás filosofías. En efecto, la filosofía científica podría definirse como aquella que no acepta afirmación alguna que no sea susceptible de verificación racional y (si se trata de objetos concretos) también empírica.

No se confunda la filosofía científica con el *cientificismo*, que es la tentativa de resolver todos los problemas mediante los métodos de las ciencias naturales desatendiendo a las características específicas, irreducibles, de los demás dominios (ciencias formales, ciencias sociales, etc.). El *cientificismo* extremo exigiría, por ejemplo, que los problemas sociales se investigasen exclusivamente con ayuda de metros, relojes y balanzas; la filosofía científica, en cambio, propende a que la sociología elabore sus técnicas peculiares, adaptadas a su objeto (los grupos sociales) pero de modo tal que, en definitiva, tales técnicas se conformen a la pauta general del método científico, que en esencia es la siguiente:

Formulación de un modelo teórico (que incluye hipótesis generales).

Deducción de consecuencias particulares (en particular, predicciones).

Confrontación de éstas con los hechos (en lo posible bajo control experimental).

Eventual corrección del punto de partida.

9. La aplicación universal del método científico

Propóngasele a un sociotécnico (vulgarmente, político) que ponga a prueba la veracidad de sus asertos, empleando el método científico. Propóngasele que pruebe sus afirmaciones, no con citas de sus modelos, sino aplicando el modesto método de la confrontación con hechos certificables (p. ej., con datos estadísticos). Si es honesto e inteligente, probablemente encontrará que muchas de sus hipótesis generales

(principios, consignas y opiniones generales más o menos explícitas) necesitan reparaciones urgentes. Quizá termine por reconocer que una virtud del método científico es que permite una permanente regulación (readaptación) de las ideas generales que guían nuestra actividad consciente y, por lo tanto, una corrección de esta misma.

Se dijo más arriba que quienes sostienen la extensibilidad del método científico a todos los campos de la acción consciente y del pensamiento pueden llamarse partidarios de la filosofía científica. ¿Es dogmática tal posición? No, porque ella misma ofrece el criterio de su propia validez. El dogmático vuelve sempiternamente a sus textos, eludiendo una realidad que le quemaría los papeles. Para quien se esfuerza por aplicar el método científico, en cambio, todo es problemático, todo conocimiento de hechos es perfectible; por lo tanto, en lugar de aferrarse al conocimiento ya adquirido, al saber, adopta una actitud investigadora, se empeña en renovar sus contactos con los hechos y el *stock* de las ideas mediante las cuales dichos hechos se pueden entender, reproducir y controlar. Contra la fosilización del dogma (sea religioso, político, filosófico o aun científico) hay un solo medio seguro: el método científico, el *provando e ri-provando* de la ilustre Accademia del Cimento.

¡Cuánto más fácil es lanzar diatribas contra la aplicación universal del método científico, declarando que éste no debe salir de las fronteras de las ciencias naturales! Mucho más difícil, y de data más reciente, es hacer la honesta tentativa de aplicar universalmente el método científico; mucho más fácil es afirmar, que probar lo que se afirma, más cómodo es concordar siempre con algún clásico y consigo mismo, que provocar ese proceso apasionante en que el pensador, en duda entre conjeturas incompatibles, no cavila sino que se esfuerza por establecer los soportes objetivos de que gozan unas y otras. El creyente vive en la paz del asentimiento; el investigador está en permanente diálogo y conflicto consigo mismo, pues la exigencia de alcanzar conocimiento verificable comporta confirmar unas hipótesis, refutar las que son incompatibles con ellas, y eventualmente corregir las primeras de acuerdo con los resultados alcanzados.

Según la ciencia y la filosofía científica, el valor de una afirmación —y por lo tanto su credibilidad y eventualmente su eficacia práctica— depende de su grado de confirmación. Si “una sola demostración vale más que el reino de las pesas” (Demócrito), calcúlese el valor del método científico en la época contemporánea. Quien lo ignora no ha penetrado en ella, y quien lo desdén se expone a no ser veraz ni eficaz.

A ti, luchador argelino, que has ganado tu alto pedestal en la historia, que has sembrado con tu sangre, en tu tierra, la semilla de la libertad:

Al patriota de Chipre, al estudiante a quien conocen mejor que nosotros algunos embajadores en Grecia:

A ti, trabajador español —este 1º de Mayo es tuyo— que has despertado. Justo hoy, cuando hace 25 años que empezaste a flamear la bandera y a respirar el aire, tal vez con defectos, pero hermoso y digno de nuestro espíritu romántico, de la República Española:

Al estudiante español, —que por su situación nos recuerda a aquél que en París decretó la primera huelga estudiantil que conozcamos, allá por el siglo XIII y hoy también nos rememora al cercano estudiante de la década del 30—; a Manuel Ortuno, Jesús Ibáñez y Luis Caro, 4 años y 6 meses de prisión, 60.000 pesetas de multa, defendidos por un “ministro de la República”;

Al estudiante de Cuba, cuya casa fué invadida por la fuerza, y que hoy la defiende cuerpo a cuerpo;

Al estudiante de Méjico, bravo como lo fué su pueblo desde que amanecieron al sol de la tierra nueva los primeros en llegar;

Al estudiante guatemalteco, traicionado con una bomba al celebrar su tradicional Huelga de Dolores, como fué traicionado su pueblo;

Al estudiante venezolano, ése del liceo Fermín Toro, que hace unos meses dió el primer paso de 1956:

A ti, compañero paraguayo, hermano, mártir y héroe de la resistencia americana:

A los compañeros uruguayos y argentinos, que han llevado al Paraguay en viaje fraternal nuestro sentimiento, y han traído en su regreso valiente una muestra evidente de la triste realidad de nuestro continente:

A todos los compañeros que han dejado su vida, a los que se la están jugando, a los que pelean en el campo de batalla —por el recuerdo impercedero de José María Durán, Julio Antonio Mella, Domingo Gómez Rojas, y tantos otros, por la memoria de Guatemala, Caupolicán, Lautaro, Tupac-Amarú y Mariano Moreno, por todas las generaciones que nos sucederán, a cuyo bienestar dedicamos nuestra acción— a todos vosotros, dirigimos estas palabras de reconocimiento, este homenaje modesto, pero sincero, como todos nuestros actos. Como dijo el que fuera maestro: “...aquí nos sorprenderá la muerte o la alborada. Que pasen de largo los que no han sentido frío, que nos desdeñen los que no han sentido hambre. Y los que no han encendido, como nosotros, esta llamita débil que nos congrega, nos une, nos da luz y calor y un poquito de esperanza y una sed infinita de rebeldía. Que no se nos oiga ni se nos tenga por cosa digna y respetable. Somos los estudiantes de América. Venimos de las cárceles, y tal vez mañana vamos a caer bajo los cascos de la caballería, sobre las piedras o el asfalto, donde la sangre no alcanza a pintar inscripciones duraderas... Y aquí estamos todos. Muchachos de la vieja Europa, muchachos que hace cuatro o seis siglos fueron el escándalo de París o Salamanca, y los de ahora, que fomentan disturbios en Madrid, Córdoba o Lima. La misma traza, el mismo espíritu, la misma ilusión...”. (Germán Arciniegas).

MENDOZA

Dependen de la Universidad Nacional de Cuyo, las facultades de Ciencias Económicas, Ciencias Agrarias, Ciencias Médicas y Filosofía con asiento en Mendoza; Facultad de Ingeniería, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales radicada en San Juan y la Facultad de Ciencias de la Educación de San Luis. Además funcionan distintas escuelas e institutos distribuidos en las tres provincias cuyanas.

ACCION UNIVERSITARIA EN MENDOZA

Hemos ido a escuchar la voz de los universitarios mendocinos. Y tienen mucho que decir. Han emprendido en los centros la tarea de reconstrucción. Con el entusiasmo propio de los movimientos jóvenes. Se han encontrado ya con graves obstáculos. Pero para eso están, para superarlos. Les hemos dicho que queremos escucharlos más a menudo. Nos contestaron que se sienten aislados. No han tenido tiempo de entablar relaciones periódicas. Sus problemas los absorben. Los de esa Universidad que sufre las consecuencias de estar tan alejada de los grandes centros habitados. Los hombres de valor no quieren alejarse de ellos. Hay que contratar profesores. Y a veces no se hace. La Universidad se resiente.

Hay que defender la Universidad. Los Centros actúan. Es necesario unirse. Todavía se quejan —los hay que permanecen apáticos. Esa apatía tan provinciana que los hace cómplices de nuestra voracidad porteña. Por eso saludamos la actividad de sus Centros. Está, hoy reducida a lo gremial, hay quienes pretenden amplificarla. Hay mucho por hacer en las provincias cuyanas. Es necesario apresurar su desarrollo. Comprender y asumir sus posibilidades. Crear calidades. Crear riquezas. Que lo comprendan así nos reconforta. Que la Universidad promueva, el progreso de Cuyo.

G. G.

CENTROS DE MENDOZA

El movimiento estudiantil es de formación reciente en Mendoza. El Centro más antiguo data de 1951 pero los demás centros se formaron en 1955. Actualmente existe una comisión asesora integrada por representantes de los Centros pero de actuación muy limitada. No hay Federación de Cuyo. Los centros nos han informado sobre su actividad, a fin de que la hagamos conocer.

Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Agrarias

El decano de los centros, 1951. Representa el 90 % del alumnado. No tienen problemas con las autoridades universitarias. El Centro es permanentemente consultado por el Interventor con quien colaboran sin reticencias. Establece en sus estatutos "Absoluta prescindencia política y religiosa". "No reconoce otras agrupaciones estudiantiles que no sean libremente elegidas o que tengan alguna afiliación política". Bregará porque exista representación estudiantil en la Comisión de Enseñanza. Y en el Consejo Directivo de la Facultad con voz y voto, por la Docencia Libre. Por la vinculación de los egresados al gobierno de la Facultad. Por la periodicidad de la cátedra.

Centro de Estudiantes de Medicina

Los primeros médicos se reciben este año en medicina. Y coincide con ello el que la Facultad pase

por una etapa difícil. De parte de sus propias autoridades han sido víctimas de una campaña de desprestigio. Se trata el normal desarrollo de sus actividades. ¿Qué se pretende? Se ha visto que la concentración en el Litoral es culpable de la deficiente distribución de los médicos en el país. El Centro de Medicina declaró la huelga en defensa de su Facultad. La Facultad de Medicina debe permanecer en Mendoza y cumplir eficazmente su misión.

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Hay muchos problemas en la Facultad de Ciencias Económicas.

Hay desconocimiento de las verdaderas necesidades de la enseñanza de las disciplinas económicas.

El Centro trabaja activamente proponiendo soluciones aunque a menudo sin encontrar la debida comprensión.

Surgió el 19 de agosto de 1955. Es de naturaleza gremial, cultural y recreativa. En sus estatutos sostiene la libertad de agremiación, la representación estudiantil en el gobierno universitario y la libertad de enseñanza por la que repudia todo monopolio estatal en cualquiera de sus formas y reconoce el derecho de entidades privadas y de cada grupo ideológico al sostenimiento de sus propios organismos de docencia, siempre que estén orientados al bien común. Además recuerda que todo estudiante debe luchar para que la educación y la cultura lleguen a todos.

Centro de Estudiantes de Humanidades

Al formarse este Centro se da el único caso en Mendoza de una Facultad con dos Centros. Integrado por disidentes de CEFYL. Afirman que no comparten algunos postulados contenidos en los estatutos de CEFYL, que son objeto de debate no sólo en los círculos universitarios sino en todos los ámbitos. Que aceptan esos principios como programa de acción sustentada por una mayoría pero no que el Centro estipule en sus estatutos esos principios susceptibles de dividir al estudiantado. Por eso han formado un nuevo centro que permite la participación del estudiantado sin compromisos previos de carácter partidario establecidos en estatutos de constitución.

La Federación del Oeste

Existen varios movimientos que propician una federación del Oeste. Uno de ellos es el Movimiento Universitario Reformista que cuenta con adherentes en los distintos centros de Mendoza y sobre todo en el Centro de Ingeniería de San Juan. Desea una Federación que represente y exprese la voluntad de los estudiantes cuyanos, dentro de esa Federación, y pretende bregar por la Reforma que, como nos dice, más que una serie de principios es un contraer la realidad regional, nacional y americana.

En cambio, el movimiento libre pro Federación expresa que la conciencia universitaria debe elaborarse en función de una determinada escala de valores y principios que enumera con toda precisión en un manifiesto de noviembre de 1955.

Al impugnar el Centro de Ingeniería la representatividad del Ateneo de San Juan se ha postergado por ahora la constitución de la Federación. Esperamos que la Federación del Oeste ocupe pronto el lugar que le corresponde en la Federación Universitaria Argentina.

LA UNIVERSIDAD PRIVADA Y LA ENSEÑANZA SECTARIA

ALBERTO J. SOLARI

Quienes ya cursamos varios años de enseñanza superior, esperábamos, basados en la triste y aleccionadora experiencia sufrida, que surgiera un movimiento renovador de la Universidad Argentina que aglutinase la colaboración de todos los universitarios y el apoyo de la ciudadanía.

Esperábamos pues, la conjunción de esfuerzos de todos, profesores, egresados y estudiantes, sin ambiciones personales ni de grupo, dispuestos a la urgente tarea de reconstruir nuestra Universidad, *Universidad de todos los ciudadanos y para todos ellos*. Uno de los supuestos de esa reconstrucción es de que una vez por todas se excluyera el partidismo —entiéndase bien, partidismo— de la enseñanza universitaria.

Partidismo es poner un valor de determinado —religioso, económico, racista, por encima del fin último de la Universidad, que es su progreso. Pero debemos aclarar que progreso de la Universidad no es edificios monumentales, ni eminencias de círculo cerrado.

Progreso de la Universidad es el cumplimiento cada vez en mayor grado de los *finés de la Universidad*.

¿Cuáles son estos fines? Braun Menéndez los fija en tres objetivos: conservación de los conocimientos, acrecentamiento de los mismos (léase investigación científica) y la formación de profesionales basada en una seria preparación técnica.

Nosotros creemos que ese enfoque padece de vitales insuficiencias.

No bastaría transmitir conocimientos, investigar y dar títulos, para constituir ese cuerpo orgánico en sí mismo y con respecto al resto de la sociedad que debe ser la Universidad, y que lo es en países que se hallan más desarrollados culturalmente.

Es fundamental, a nuestro entender, el considerar a la Universidad en su *función de educación del hombre y educación del ciudadano*. Es lo que hace tiempo se viene reclamando de la universidad, con el nombre de *función cultural y función social* de la Universidad.

Educación del hombre, entiéndase desarrollo de todas las potencialidades espirituales de la persona, sin ninguna coerción. Educación del ciudadano, —o mejor, ciudadano del país y del mundo— entiéndase el desarrollo del sentimiento de *responsabilidad social*. Sin dogmatismos y sin teorías vedadas.

No olvidemos que "cultura" es el cultivo de nuestro propio espíritu y del espíritu de la sociedad, no sólo de la transmisión y acrecentamiento de conocimientos profesionales de que habla Braun Menéndez.

Hoy es definitivamente imposible, so pena de degradación de todo orden, que se pretenda formar intelectuales sin responsabilidad social y sin cultura, entiéndase esa cultura que es el apego —por que se los conoce— a los grandes valores del espíritu.

El intelectual no podrá ser el habitante de la torre de marfil: sobre él ha caído la imprecación del resto de la sociedad que lo educó y le dió la posibilidad de ser lo que es. El universitario es un privilegiado social y sólo a veces un privilegiado por su capacidad. Ya no podrán ser los "irresponsables" de que habla Archibald Mac Leish.

Pues bien, hoy nos encontramos con una corriente ideológica, indiscutiblemente vinculada a cierta concepción de la vida, que predica precisamente *la división en la Universidad y la segregación en los universitarios*.

No basta ya, según ellos, reconstruir nuestra Universidad, sino que reclaman del Estado que éste les de un *bill* de indemnidad para que cada grupo y cada facción se organice su Universidad autónoma, competitiva y en actitud peyorativa frente a la Universidad argentina, y por lo tanto, desconfiando o negando los fines y los valores en que se basa nuestra Universidad. En efecto, ellos no se avienen con nuestra Universidad; pero lo que les causa esta repulsa no son las deficiencias pedagógicas, no las estrecheces materiales, no la falta de investigadores; no es eso, **AUNQUE A VECES INTENTEN LEVANTAR ESAS RAZONES**. No es necesario fundar una Universidad privada para subsanar esas deficiencias; por lo tanto lo que quieren no es subsanarlas, sino lisa y sencillamente una Universidad que les pertenezca. Lo que establece la pugna entre ellos y nuestra Universidad en reconstrucción, es más profundo: difieren en la apreciación de los valores en que se funda la Universidad argentina. El fondo de toda la cuestión es que ellos **NO ACEPTAN LA PLENITUD DE LA LIBERTAD DE PENSAR PARA EL INDIVIDUO NI ACEPTAN LA RESPONSABILIDAD PARA EL UNIVERSITARIO**. Ellos tienen un valor que consideran superior a la libertad intrínseca de pensamiento y al sentido de la responsabilidad social. Se trata de un valor religioso. De este modo aquellas pasan a ser algo secundario y subordinado a las categorías religiosas. Es claro que para ellos el intelectual puede permanecer pasivo frente a las contiendas sociales y aún ante la lucha por la libertad individual, como sucedió en un pasado muy reciente. Ellos no aceptan que el mismo método científico que se aplica para la búsqueda del conocimiento se aplica al estudio de la organización social.

Teniendo conciencia de grupo, buscan aglutinarse para formar sus organizaciones particulares, donde todo gira, en último término, alrededor de deberes y de derechos que imponen o conceden autoridades ultraterrenas, o terrenas, pero infalibles. Una Universidad así, es una Universidad cerrada sobre sí misma, una Universidad con "doctrina immanente", y sólo abierta a aquellos que se mutilan voluntariamente las sendas del pensamiento para ingresar en los excluyentes caminos del dogma. Paralelamente a éste, hay otro móvil no confesado: el de crear una discriminación intelectual en base a un distingo económico. Una Universidad particular puede ser manejada de tal manera de excluir de su participación a determinadas clases sociales. Frente a una Universidad democrática, nacional, se alzaría una Universidad aristocrática y selectiva, e indudablemente, con mayores posibilidades materiales para cada alumno. Nosotros creemos que cualquiera de estas formas de Universidad privada sería real y efectivamente *la creación*

de Universidades de partido, o, hablando más propiamente, con un partido tomado. Pero una Universidad con dogma, no merece ni puede llamarse Universidad. La podríamos llamar *convictorio*, porque en semejanza a nuestro viejo Convictorio Carolino fundado en 1783, en donde establecían las reglas que, para ingresar, el alumno debía presentar, según dicen las "Constituciones" del mismo "información de cristianidad y de pureza de sangre", así también en la novísima Universidad privada regirían requisitos espirituales y exclusiones de clase, sino por más refinadas, no por ello menos efectivas. Esta tendencia ideológica ha hecho amplio uso, con fines de propaganda de las declaraciones hechas por algunos de nuestros más distinguidos científicos.

Pero aquí nos encontramos con una cuestión completamente distinta; no es ya la Universidad privada, y menos aún la Universidad de partido que se reclama sino los *institutos de investigación*. En principio, no sólo su creación sería inobjetable, sino que el Estado debería estimular y sostener estos institutos. Pero actualmente surgen dos inconvenientes: uno transitorio, del momento por el cual pasa la Universidad, y otro intrínseco, sobre su organización. Hoy la Universidad argentina está desquiciada, no sólo por lo que hizo el antiguo régimen, sino por errores y algunas injusticias cometidas por los sucesores de aquél. Se precisa, como dijo José Luis Romero, la contribución de todos los universitarios para mejorar la Universidad de hoy, y esta es tarea urgente que no permite divisiones ni alejamientos. En segundo lugar, los institutos deben ser verdaderamente de investigación, *seria, desinteresada*, y sobre todo, *abierta* a los demás estudiosos. Tres requisitos imprescindibles. Tampoco debe ser dirigida ni patrocinada públicamente por instituciones religiosas o económicas de índole discriminatorio, si desean el apoyo estatal. Salvando esos inconvenientes que pueden desaparecer con facilidad, los institutos de investigación privados nos merecen nuestra adhesión, aunque coloquemos el supuesto de que previo el apoyo de estos institutos, el Estado debe tener sus propias y buenas escuelas de investigación.

* * *

Hemos tratado de exponer con sinceridad las razones que nos guían para afirmar que la Universidad privada que hoy se reclama es sectaria, y por lo tanto liberticida; esperamos que sepan los estudiantes, como los egresados y profesores, elegir entre el sendero de la democracia y el abismo de la incompreensión.

CENTRO UNIVERSITARIO DE TEATRO

Para llenar un vacío en el medio universitario y juntar los valores teatrales dispersos, ha surgido el C.U.T. Formará un teatro experimental —cuenta con el apoyo de figuras prestigiosas de la escena independiente—, y auspiciará ciclos de conferencias y representaciones, a partir de este mes.

A LA REPUBLICA ESPAÑOLA

UN ALTO EN EL CAMINO...

...porque en abril nació, el 14 de abril de 1931, la segunda República en España. Pocas veces el nombre de una nación tiene ecos tan semejantes en muchísimos hombres de todo el mundo.

Un alto en el camino, para meditar. Para meditar porque su nombre tiene tanta sangre. Y algunos dirán que no hay razones, que su corazón no puede encontrar ninguna. Pero nosotros no somos hechos del material de aquellos poetas a los que bastaba dolerse. Queremos saber por qué, la causa fría, desnuda, objetiva.

Un alto en el camino, para pensar, si diez millones de españoles muertos no estarían con nosotros, no celebrarían fiestas y tendrían largas conversaciones de invierno... solamente usando el puño duro contra cuatro generales que se iban a alzar. Para pensar si valía la pena temer ser demasiado severos. Para meditar en el gobierno de León Blum, que predicó la "no intervención", mientras las bombas alemanas caían sobre España. Porque defendemos la imparcialidad, porque es un compromiso con los justos, pero no la neutralidad cobarde.

Hoy, en abril de 1956, mientras el gobierno de Franco se pasea en la UN, ante la desvergüenza de los diplomáticos, vive en el exilio la cultura española y se subleva en las fábricas el único fiel a sí mismo: el pueblo.



ESPAÑA ESPERA UN CRISTO

No me digáis que bajo sus escombros
no palpita la vida.
España no se ha muerto
Aún surge el mar entre sus costas negras
Las espigas maduran
Será buena la siembra.
No me digáis que ha muerto
No mueren los que odian
No mueren los que aguardan
No mueren los que piensan
España espera un hombre
que traiga los cantares
España espera un Cristo
Un Dios de Tempestades
que no coma en la mesa
de grandes militares
y muera fusilado
por hombre y por rebelde
España tiene a Judas

Tan sólo a Cristo espera...
Un Cristo que las monjas
no guarden en sus celdas
con la foto de Franco
y alguna estampa vieja.
Un Cristo que maldiga
las lejanas praderas
donde vagan descalzos
pastores sin ovejas
y un obispo muy gordo
se toma su merienda.
España espera un Cristo
que no vaya a la Iglesia
que empuñe los arados
y que siembre la tierra
España espera un Cristo
que cante Marsellesas.

GUSTAVO SOLER



MARIO JORGE DE LELLIS

a los hombres de la vaca

(Especial para Revista d

Tienen un breve espacio para decirlo todo.
 Vienen y van, descansan,
 se miran en sus guantes de gamuza,
 en sus manos dobladas hacia ellos,
 en sus casas seguras, lamidas
 por el viento de agosto que golpea con un dedo de hambre,
 en sus magnificados postres secundarios,
 en sus sillones hondos y aburridos,
 en sus tazas humeantes con café
 donde suelen decir alguna cosa
 del obrero maldito universalizado.

Nacen y crecen lentamente,
 con una banda amarga sobre el pecho;
 usan zapatos charolados cuando la luna viste de alpargatas
 y el centavo no suena en los bolsillos
 y el pan es duro y negro desde el trigo.

Conocen el confort, la blanda cama,
 la gardenia del novio de los jueves,
 el amor quincenal, practicado en silencio,
 en oscuras alcobas donde los besos quieren liberarse,
 donde falla el dolor de poseerse,
 donde hay algo que suena tristemente
 como un pájaro dulce muriéndose en la playa.

Tienen también hallazgos familiares,
 escondidos regalos, atavismos absurdos
 que huelen a cerradas esencias, a jengibre,
 a bella porcelana, a impagas cosas que el hombre fabricó
 dotándose las manos de injusticia.

Tienen vinos muy quietos,

declamadoras cartas de pa
 fotografías duras con haba
 y ejemplares estudios de d
 y náuseas muy felices
 y unos rostros inmóviles, c
 donde el tiempo no ha he
 donde todo ha crecido sin
 sin obturados cielos y sin
 y sin costumbre inútil de i

Tienen, lo sé, y amargame
 y amargamente lavan sus p
 donde el agua ha quedado
 Y se casan y sueñan —por
 cuando sus manos duren e
 y sus hombros sostengan es
 del obrero que dice "hasta

Amargamente mueren una
 Amargamente siguen sus m
 los lutos familiares, las vel
 Amargamente ponen sus d
 "Aquí yace el director. Aq
 de los hombres. Bájole esta
 el que más bien estaba sob

Amargamente, luego, los ol
 La herencia, un saco roto,
 como un hilo de sangre ca



canto atada

(el Mar Dulce)

arientes,
anos
doctores

de talco,
echo su rasguño,
a motivo,
vapuleadores
ir pisando calles para otros.

ente comen sus raíces,
pies en palanganas simples
de hinojos para el hombre.
que sueñan— con que serán mejores
en el aire
se peso inicial
"nosotros".

tarde.
uertes las corbatas,
las, las camisas.
duros epitafios:
qui yace el más hombre
tierra está
bre ella".

lvidan.
juega en la dulce tarde
ayendo de sus manos.

"Abrir una ventana constituye siempre una actitud poética. No se sabe nunca qué misterios pueden ocultarse tras ella, ni que sorpresas, ni que inmensas claridades".

Con estas palabras nació "Ventana de Buenos Aires", y hoy abrimos una de esas ventanas y nos encontramos con Mario Jorge De Lellis, uno de los más auténticos valores de nuestra poesía joven. "Cantos Humanos", próximo a aparecer, nos muestra un De Lellis nuevo, con perfiles definitivamente personales. Su viaje a Chile, al igual que el primero que realizara a ese país, ha remodelado su poesía, que sin embargo no ha perdido las características de "Ciudad sin tregua", su libro consagratorio. Decía entonces, en el segundo número de Ventana: "Se dice, acaso, que hacer poesía nuestra es hacer nacionalismo. Es hacer poesía popular, plebeya, con algo de Discepolo, de Carlos de la Púa. Bien. Es verdad. Hacemos nacionalismo. Nacionalismo poético, no político. Castigamos, acigemos, con sinceridad casi porteña, y arriesgamos la palabra cotidiana, en un esfuerzo por "vivificar" nuestro idioma".

De Lellis ha abandonado en sus últimos poemas esta preocupación ciudadana. Sin embargo, si ya no encontramos esa muchacha de rostro familiar que él seguía "hasta cuatro vigilantes", sigue latiendo en sus versos un contenido humano que se prolonga hasta lo social. Pero su poesía nace no de una previa posición ideológica. Su recomendación para los poetas jóvenes es no escribir a la edad de los besos otros poemas que los sentidos, los de amor. No poemas sociales que nunca pasan de ser políticos.

Si es que vuelvo a cantar...

Si es que vuelvo a cantar bajo otro cielo,
otros serán mi canto y mi desvelo.

No entonaré romanzas que elogien a la luna,
ni odas a la belleza, ni sonetos formales.

El hombre será el tema que robe mis palabras:
lo veré en todo el mundo, amo y siervo a la vez,
obrero, rey de empresas, soldado o labrador.

Si un hombre es el que canta, es justo que a
otro cante.

Lejos estoy ahora de mi ilusión primera,
lejos estoy ahora de mis sueños pueriles.

Ya la rosa no es rosa si no la aspira nadie,
ni la mujer es bella si un hombre no la besa.

El paisaje, si aislado, no hallará resonar.

El hombre será imagen, modelo de las cosas.

Las cosas sólo al hombre tendrán que responder.

Al brillo de la joya, al "canto de la alondra",

al sentimiento hueco de pasión y vigor,

prefiero yo la mano tendida del amigo,

el cuerpo de la amante, el sueño del poeta,

y el gesto, sin remedio, del pobre que sufrió.

ALBERTO CIRIA

El cementerio aldeano

A un lado se retuerce
la cicatriz del arroyuelo seco.
Dos perros, tras la pirca
me salen al encuentro.
Bajo las piedras blancas
¡qué reposo sereno
tendrán los labradores
sahumados de tomillo y de poleo!

Cuando termine,
cuando esté muerto,
quisiera descansar aquí, tranquilo,
enterrado de pie bajo este suelo.
Y estar de pie, para enraizar más hondo,
cuando esté muerto.

HORACIO J. SANGUINETTI

El antiimperialismo de José Ingenieros

(Especial para Revista del Mar Dulce)

Estos días, relejendo algunos números de *Renovación* —aquel “Boletín mensual de ideas, libros y revistas de la América Latina” que el espíritu de Ingenieros piloteaba con penetrante lucidez— he pensado en lo importante que sería rescatar del olvido aquellas páginas. Ahora que en América son muchos los que descubren la sombra implacable del imperialismo, bueno sería componer una antología de los anticipadores, firme estímulo para quienes siguen sus pasos, severa condena para quienes, aun por omisión, hacen el juego al enemigo común de nuestros pueblos. En ese grupo de los anticipadores nadie puede figurar con mayor justicia que José Ingenieros.

En dicha actitud de los precursores hay una idea que persiste como nervio de la construcción política. Dicha idea es lo que suele llamarse el gran sueño de la nacionalidad continental. Pero ese “gran sueño”, si bien se mira, es el punto de arranque de la revolución americana. A los pueblos de América se dirigen las primeras proclamas de la insurrección de Buenos Aires, en 1810, y sus hombres piensan siempre en términos americanos, movidos por la identidad de propósitos que guían a la liberación común. Cualquier lector cuidadoso de *La evolución de las ideas argentinas* (salvo los críticos que buscan el pelo en la leche en vez de mirar a lo esencial) podrá descubrir que aquella idea se convierte con frecuencia para Ingenieros, en clave interpretativa de la historia americana. Y es que no se concibe la doctrina anticolonialista de los fundadores de nuestras patrias sin ese sentimiento de la comunidad de los intereses americanos (latinoamericanos, digamos para ser más precisos) frente a los nuevos riesgos que transforman la fisonomía pero no la sustancia del colonialismo moderno. Cuando en junio de 1924 Alberto L. Solari publica una entrevista con el maestro en *Renovación*, son éstas las palabras con que la cierra Ingenieros: “Me preocupan muchos los problemas de la América Latina frente al imperialismo capitalista norteamericano, que amenaza la independencia de nuestros pueblos y pretende ya tener “derecho de intervención” sobre estas naciones, como la Santa Alianza lo proclamó hace un siglo sobre las pequeñas nacionalidades euro-

peas... Y, a propósito, qué interesante proceso histórico el de la Revolución Mexicana...”.

El gran sueño de la liberación continental lo expresa Ingenieros en *Las fuerzas morales*. Allí va a dejarnos esta página final que es como su testamento político y cuya extensión puede excusarse a causa de su misma importancia esclarecedora. Dice así:

“El ideal presente de perfeccionamiento político es una coordinación federativa de grupos sociológicos afines, que respete sus características propias y la armonice en una poderosa nacionalidad común. Ninguna convergencia histórica parece más natural que una federación de los pueblos de la América Latina. Disgregados hace un siglo por la incomunicación y el feudalismo, pueden ya plantear de nuevo el problema de su futura unidad nacional, extendida desde el río Bravo hasta el estrecho de Magallanes. Esa posibilidad histórica merece convertirse en ideal común, pues son comunes a todos sus pueblos las esperanzas de progreso y los peligros de vasallaje. Hora es de repetir que, si no llegara a cumplirse tal destino, sería inevitable su colonización por el imperialismo que desde ha cien años los acecha: la oblicua doctrina de Monroe, firme voluntad de los Estados Unidos, expresa hoy su decisión de tutelar y explotar a nuestra América Latina, cautivándola sin violencia, por la diplomacia del dólar. Son sus cómplices la tiranía política, el parasitismo económico y la superstición religiosa, que necesitan mantener divididos a nuestros pueblos, explotando sus odios recíprocos en favor de los intereses creados en cien años de feudalismo tradicional”.

Con algunas variantes, según puede advertirse, resuenan aquí las mismas prevenciones que hace ya medio siglo adelantara el *Ariel* de Rodó. Pero lo que en la prosa plástica del uruguayo aparecía como la evocación de una comunidad de cultura contrapuesta al señuelo de un panamericanismo utilitario “made in U.S.A.”; lo que en Rodó era la afirmación de un idealismo de acento cristiano, tan semejante al de los versos contemporáneos de Darío:

“Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aun reza a Jesucristo y aun habla en Español...”;
lo que en Rodó era el mismo temor espiritual que provocó estas palabras de Darío en el prólogo a sus *Cantos de vida y esperanza*: “Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable)”; todo ello alcanza en la prosa sonora del argentino una certidumbre más eficaz de las razones que mueven la evolución imperialista del ca-

pital financiero, entendido como fenómeno de dinámica social y no como ilusorio problema de moralidad colectiva.

Quiero decir que la acción antiimperialista de Ingenieros no se suscita por razones sentimentales sino por motivos de convicción histórica que comprometen el posible curso contemporáneo de la independencia de América. Ingenieros, en efecto, denuncia los precisos cómplices del señuelo panamericanista, y cuando nos habla de la tiranía política, del parasitismo económico, de la superstición religiosa, del feudalismo tradicional, ¿no está destacando la condición social de nuestros países, no está demostrando la retrasada estructura que hizo posible el trueque de un coloniaje de derecho por un coloniaje de hecho, no está revelando en definitiva la frustración dramática de nuestra revolución, impotente para llevar a resultados últimos sus presumibles propósitos? Quiero decir que Ingenieros no absuelve las culpas de las oligarquías latinoamericanas, ni se revuelve contra la posible tutoría abominando enfáticamente de la técnica industrial. Ambiciona mudar el destino y el gobierno de esas técnicas, porque no se le oculta que el utilitarismo que arredraba a Rodó, en tanto que forma de civilización imperante, es inseparable de la existencia misma del régimen capitalista llegado a sus formas últimas de concentración financiera.

Por eso, sin duda, su conducta frente a la primera guerra mundial es tan diferente de quienes se dejaban (o aparentaban dejarse) seducir por los clamores de las potencias que a sí mismas se denominaban "democráticas". En ese libro ejemplar que se llama *Los tiempos nuevos*, que es algo así como el conmovedor diario de una conciencia honrada, nos ha dejado el singular testimonio de esta comprensión. El remedio de la hecatombe imperialista lo descubre entonces en los rumbos precisos de una ordenacional socialista del mundo, cuyo anuncio apasionado se le aparece entre los resplandores de la Revolución Rusa, y afirma entonces con mucha seguridad histórica que el término de esa guerra puede marcarse como el comienzo de la etapa final en la existencia del capitalismo. No me cansaré de recomendar, como intro-

ducción al conocimiento real y no declamatorio del imperialismo, la relectura de esas páginas emocionadas de *Los tiempos nuevos*. Las anécdotas que las sostienen pueden estar corticalmente envejecidas, pero su espíritu fundamental conserva una vivacidad tan singular que bien se explican los sucesivos lectores que sus nuevas reediciones atraen. Pienso que este libro encierra una lección activa, porque enseña cómo debe mirarse hacia el futuro, con qué limpios ojos y ardiente corazón debe transitarse en la mañana de los tiempos nuevos.

Una lección activa, sí, porque Ingenieros cumplía en este sentido la fórmula sarmientina del hacer como medida de los propios pensamientos. Y la lección activa, que los muchos artículos de *Renovación* venían estimulando y que el recordado reportaje de Solari ya anunciaba, se consolida con el acta de fundación de la Unión Latino Americana, creada por Ingenieros para movilizar la acción de los trabajadores intelectuales frente a los planes de absorción económica y política de la plutocracia de Wall Street. Los mismos temas de la nacionalidad continental reaparecen en la declaración de principios, íntegramente redactada por Ingenieros. Sus fórmulas son inequívocas:

"Desenvolver en los pueblos latinoamericanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social.

"Orientar las naciones de la América Latina hacia una Confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental".

Estimo, por lo mismo, que la fecha del 21 de marzo de 1925, que encabeza aquel manifiesto inaugural, puede registrarse entre las más significativas en la historia contemporánea de la inteligencia americana. Afirmando la repudiación del panamericanismo oficial, la oposición a toda política financiera que comprometa a la soberanía nacional, la nacionalización de las fuentes de riqueza, la extirpación de la influen-

HECTOR P. AGOSTI. — Su libro sobre José Ingenieros, que mereció la faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores, lo autoriza para hablar seriamente sobre el tema de este artículo. Ha publicado, además, "El hombre prisionero", "Literatura francesa", "Emilio Zola", "Defensa del realismo", "Cuaderno de Bitácora" y "Echeverría". Ha dirigido varias revistas y ha dictado cursos y conferencias en las Universidades de Chile y de Montevideo. Actualmente dirige la revista "Cuadernos de Cultura".

Ya fuera desde las posiciones extremas de "Insurrexit", o situado, años más tarde, como crítico e intérprete del movimiento de la Reforma Universitaria, Héctor P. Agosti ha luchado desde temprana edad por las ideas que creyó justas, afrontando por ellas la persecución y la cárcel.

ca eclesiástica en la vida pública y educacional, la extensión de la educación gratuita y laica y el resguardo indeclinable de las libertades ciudadanas, ¿no estaban por lo mismo prefigurándose los temas de la revolución democrática inconclusa? La Unión Latinoamericana quiso efectivamente convocar a la inteligencia continental para la realización de este programa de naturaleza transformadora. Esa inteligencia continental alcanzó su toma de posición concreta con la revolución universitaria de 1918, y los vientos argentinos de la Reforma, cubriendo con su saludable impulso todas las latitudes de América, proponiéndose este empeño que entonces pudo parecer romántico, pero que los hechos han corroborado en la desnuda y patética grandeza: "borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo". Borrar el recuerdo de la contrarrevolución equivalía a situar sobre nuevas bases el tema de la redención de América, y el pensador robusto que en *Los tiempos nuevos* deposita en el proletariado sus más cabales esperanzas va a decirnos ahora que la redención americana a nadie puede ser confiada con mayor legitimidad que a la Nueva Generación, "si logra (son sus palabras) ser tan nueva por su espíritu como por sus años".

Ingenieros recae, si se quiere, en la tesis de las minorías ilustradas como motor de la historia, que constituye su clave interpretativa en *La evolución de las ideas argentinas* y en cuya confrontación estricta, ya realizada en mi libro sobre el tema, no creo necesario insistir ahora. Pero la tesis tiene sin duda un costado afirmativo que se presenta como el enunciado de los deberes militantes de la inteligencia. Y ello es lo que importa subrayar en instantes como los que vivimos,

(Continúa en pág. 31)

LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA

Libro de Arturo Frondizi
Ed. Debate, Bs. As., 1954

Bien declara el subtítulo de esta monografía de Arturo Frondizi, "etapa fundamental del proceso democrático en América Latina". Porque ningún auténtico democrata con cultura política puede separar la lucha por la consolidación republicana en América Latina de la liberación de la opresión imperialista, que encuentra su más exacto paradigma en la explotación petrolera que determina en los países que poseen yacimientos un paradójico atraso económico y político con el mantenimiento de regímenes despóticos apoyados por las grandes empresas. Dijo el presidente de Méjico Elias Calles en expresivas palabras citadas en el libro que comentamos: "Ojalá Méjico no hubiera tenido nunca petróleo".

Trabajo publicado originalmente como introducción al libro "Petróleo y Política", su carácter de sustanciosa síntesis de la economía histórica y actual de la humanidad y de nuestro país en especial ha permitido su edición separada. Objetiva y serenamente desentraña con limpieza los complicados factores que concurren a crear la realidad político-económica latinoamericana, aclarando conceptos erróneos o falsos; y expone con claridad la repercusión de los grandes errores del imperialismo en nuestros planteos políticos. Señala así la coincidencia de la oligarquía conservadora y terrateniente con los capitales extranjeros en el sostenimiento de estructuras económicas sojuzgadas; y como la lucha interimperialista contribuyó a la escisión en grupos políticos antagonicos "que consciente o inconscientemente responden a los intereses de cada capital imperialista olvidando los grandes intereses nacionales". "El capital extranjero mantiene un estado de conciencia especial, predisposto a la entrega y el sojuzgamiento". "Lo más terrible de este proceso de captación psicológica... es que personas de buena fe... defiendan sus intereses y la necesidad de su permanencia y acatamiento".

No olvida el autor la acción de los intereses imperialistas sobre el rearme europeo y sobre la política armamentista de los países poco desarrollados para evitar la capitalización nacional. Describe también las características de las luchas interimperialistas y su efecto accidentalmente facilitador del desarrollo de los pequeños países, pero advierte que es necesaria una orientación independiente, unida a los restantes países sojuzgados, pues el enfrentamiento interimperialista provoca luchas fratricidas basadas en el principio del gran capital: "Dividir para reinar".

En el capítulo VI, "La lucha antiimperialista", se resumen los factores que favorecen en el actual momento histórico a esa acción en nuestro país. Las primeras expresiones antiimperialistas aisladas e individuales van adquiriendo fuerza con la aparición de bases económicas que las sustentan: la industrialización favorecida por las guerras mundiales, y hasta en ocasiones por el mismo capital extranjero y los terratenientes, como aspecto complementario de sus respectivas actividades. A consecuencia del desarrollo industrial, surge el movimiento obrero que en sus primeros tiempos, influenciado por dirigentes de formación europea, no comprendió la importancia del antiimperialismo aunque lucha de hecho contra él. Y en 1918 la Reforma Universitaria "que se definió categóricamente contra el imperialismo". Planteadas así las bases para la acción antiimperialista debe integrarse con un proceso democrático para que tenga sentido revolucionario. Formula aquí Frondizi varias premisas fundamentales de las cuales recordamos las más interesantes:

"Los planteos unilaterales (contra un solo imperialismo) son expresión de la lucha interimperialista, de modo que quien incurre en ellos sirve consciente o inconscientemente a uno de los imperialismos".

Deben favorecerse las relaciones con todas las naciones para neutralizar cualquier pretensión sojuzgadora. "No es antiimperialismo encerrarse para vivir en la pobreza".

El nazifascismo no es antiimperialista aunque así se autodetermine. "Estas formas totalitarias, sobre todo en los países poco desarrollados, terminan poniéndolo al servicio de algunos de los centros imperiales". (Es el caso de los nazis argentinos, agentes conscientes del imperialismo alemán).

El antiimperialismo no puede ser identificado siempre con las nacionalizaciones. En algunos casos —petróleo— no cabe otra cosa. Pero en otros —transportes— no siempre las ventajas obtenidas compensan el capital invertido. Igualmente con el intervencionismo estatal: las "estructuras nazifascistas han sido de franco y total intervencionismo y sin embargo, intentaron la consolidación de las formas capitalistas, suprimiendo además las libertades". Es que este problema está ligado al poder político, "Saber que sector económico-social lo ejerce y en favor de quien lo ejerce".

En el capítulo VII, "La experiencia petrolera argentina", destaca los aspectos verdaderamente revolucionarios de nuestro petróleo, con el ejemplo de Y.P.F. y con aleccionadora auto-capitalización sin ninguna ayuda estatal desde 1916. "La experiencia de Y.P.F. puede ser exhibida para la acción a desarrollar frente a otras actividades que están en manos de grandes concentraciones de capital".

Concluye analizando los tres factores más importantes en la revolución nacional latinoamericana: la reforma agraria, la industrialización, la democracia económica; y los tres elementos indispensables para toda auténtica transformación social y económica: un partido político nacional y popular, las fuerzas obreras y las fuerzas armadas (1).

En suma, es esta una obra constructiva, de gran utilidad para las voluntades progresistas argentinas y sobre la cual no podemos dejar de consignar un hecho que puede ser significativo: el que su autor sea a la vez el líder del más numeroso de nuestros partidos democráticos.

C. A.

(1) Es hora de que los movimientos progresistas se desprendan de su menudo justificado antimilitarismo. El ejército es una realidad, buena o mala, existente y por ahora inevitable. Y además, decisiva. Ejemplos: Guatemala, Venezuela, etc., etc. En Méjico la revolución se pudo mantener gracias a que se identificó a las fuerzas armadas con ella. Y no olvidemos que los sectores reaccionarios gustan más de conversar en los despachos de los generales que de convencer en las calles.

ACERO Y ESCORIA

Novela de Vladimir Popov. — Editorial Nueva Senda, Buenos Aires, 1955.

Pertenece esta obra a una novelística nueva que, con todas las discrepancias y reparos que pueda ofrecer, es ya un hecho innegable de la literatura contemporánea.

"Acero y Escoria" trata de la lucha del pueblo ruso contra el invasor nazi. A pesar de ser una novela de guerra, no se complace el autor en lo lóbrego ni en lo sucio: le infunde un optimismo sano que merece elogio, aunque parezca a veces demasiado ingenuo y algo simple.

El héroe de la novela es el pueblo, recalándose como sus sentimientos primordiales los de solidaridad y patria. Hay un espíritu colectivo de colaboración y de lucha, y hay caracteres bien trazados en los individuos. Se describe a un hombre distinto, en el que, tal

como lo muestra el autor, se admiran las mejores cualidades. En ese hombre no se encuentran separados el trabajo intelectual y el manual: los ingenieros fueron obreros y se ensucian las manos en la grasa de las máquinas; los obreros llegan a ser ingenieros y no se ven dominados por los instrumentos de trabajo. Se presenta un cuadro armónico: la fábrica la "hacen" todos, y la tarea no es una carga. Sin embargo, parecen convencionales esos caracteres de técnicos gruñones y cumplidores, de obreros ásperos y eficaces, de muchachos que viven para su horno, de traidores torvos y hechos en molde. Muchos personajes están trazados elementalmente, puerilmente. Los nazis están apenas esbozados; no hay matices, no hay progresos en su análisis. Se quiere mostrar en la obra un desarrollo extraordinario de la crítica y autocritica en la URSS, pero el libro no contiene, a su vez, opiniones críticas. Los pocos errores que cometen sus personajes son casi siempre de traidores o de gente con antecedentes sintomáticamente vinculados con un tío o abuelo capitalista. Los funcionarios del "Partido", los comisarios del pueblo, son siempre "papás" infalibles, omnisapientes y bondadosos. Ni siquiera se les da personalidad: son todos iguales.

Vale la pena, sin embargo, posar la atención en obras como ésta. Pero al hacerlo, deben ejercitarse muchos en vencer prejuicios y salvar ignorancias; otros, en aguzar el espíritu crítico, en superar la admiración ciega que daña y engaña.

Roque.

PARTICIPACION DE LOS ESTUDIANTES EN LAS LUCHAS OBRERAS

Por NESTOR LAVERGNE

1º DE MAYO

Resuene en estas líneas, —que no por breves pierden su sinceridad y el profundo sentimiento de confianza en los trabajadores del mundo que las animan— nuestra voz de adhesión a la fecha.

Todas las agrupaciones civiles y políticas de corte popular realizarán ese día manifestaciones y concentraciones de obreros. Cada una tenga posiblemente un mensaje distinto. Pero por encima de esas diferencias, sabemos que el 1º de mayo será alguna vez el día en que todos los trabajadores desfilarán juntos, ante el mundo que ellos habrán construido. Y creemos que entonces, también las masas estudiantiles serán integrantes del gran desfile, compenetradas de la enorme importancia, del imprescindible valor, que tendrá su acción en mutua colaboración con la de los obreros.

Sean, pues, estas palabras, nuestra salutación a los trabajadores argentinos y a todos los pueblos de América, y nuestro grito de confianza en el porvenir.

En la última campaña por la renovación de autoridades de los centros estudiantiles, la mayor parte de las agrupaciones que se presentaban ofrecían en su programa la colaboración de estudiantes y obreros.

Este es un momento en que todo el mundo se ocupa de la suerte del proletariado. Manifiesto que saque cualquier partido político, organización religiosa o asesor económico, si ha de nombrar a varios grupos sociales lo encabezarán por los obreros.

Pero la colaboración que propiciaban una buena parte de aquellas ligas y agrupaciones, no pasaba de ser literatura electoral.

El estudiante debería acercarse a las masas populares para ayudarlas, esclarecerlas y educarlas. Les enseñaría política, porque los obreros, evidentemente, no saben lo que quieren. Les pasaría su aporte cultural y les daría cursos técnicos para hacerlos mejorar en el trabajo.

Nosotros creemos en otra clase de unión entre obreros y estudiantes. Ella está condicionada por una conjunción de fuerzas ante una mutua explotación.

Creemos que la masa estudiantil que pertenece a la clase media, por su condición transitoria de suspensión de la actividad productiva práctica y su entrega a una actividad

teórica desinteresada, es el sector más propicio de la pequeña burguesía para colaborar en la lucha del proletariado.

Pero para ello debe conocer perfectamente cual es la explotación que sufre en la sociedad capitalista; que se manifiesta en su condición presente de estudiante y en su condición futura de profesional.

Debemos descartar de entrada al profesional que, vinculado a empresas de tipo industrial o comercial, como puede ser una gran fábrica, una compañía de construcciones, o un sanatorio de categoría, obtiene de ellas dividendos, ganancias o participaciones, en su condición de capitalistas y directores.

Otros se instalan independientemente y siguen la suerte del pequeño comercio en competencia ruinosa con la gran empresa. En riesgo inminente de caer en la desposesión, sus intereses se aproximan a los de los profesionales que no tienen medios propios de producción.

El tipo común de graduado universitario, que trabaja en relación de dependencia, sufre la desocupación durante las crisis engendradas por el desarrollo normal del capitalismo y siente la falta de trabajo entre las crisis, porque en la sociedad capitalista, la producción no depende de las necesidades del pueblo sino de su capacidad adquisitiva.

Debe soportar las guerras ocasionadas por las luchas imperialistas por el reparto de mercados y colonias.

Sufre un proceso de proletarianización: el ingeniero, el arquitecto, el abogado, el farmacéutico, etc., no pueden competir con las grandes empresas y pasan a ser asalariados de éstas.

El estudiante siente esos problemas como profesional en potencia, pero, además, tiene necesidades actuales en su condición de universitario.

Algunos deben trabajar y estudiar: la carrera se hace así muy pesada. Los textos tienen precios altos. La enseñanza, con el último decreto de organización universitaria, universidades privadas, servirá como arma de dominación ideológica para los grupos que sostengan a la Universidad, y perderá su carácter gratuito. La tecnificación cerrada de la enseñanza es una necesidad del maquinismo de la producción, que necesita técnicos que conozcan las máquinas, y está reñida con el criterio científico. Los profesores son nombrados discriminadamente (último decreto de autonomía universitaria), según su posición política y no según su capacidad. La conscripción militar obligatoria, debida a las necesidades bélicas del país, hace perder un año a los jóvenes. El presupuesto universitario es paupérrimo (1). El régimen de producción, los gastos militares, las prebendas a los consorcios

nacionales y extranjeros, substraen recursos a la enseñanza.

Los edificios de las facultades están en malas condiciones y se los sustituye con otros no construidos para fines didácticos (en el ex edificio de la Fundación Eva Perón trabajarán próximamente tres facultades que necesitan laboratorios adecuados).

La proletarianización del profesional, las falacias en la enseñanza, las cargas que deben soportar, hacen que la lucha de la mayoría de los estudiantes esté ligada a la del proletariado, la clase más consecuente en esa lucha, por ser la que menos tiene que perder y la más explotada.

Por supuesto, de esa unidad se excluirá de hecho la minoría perteneciente a los grupos dominantes. Ella defenderá su posición de explotadora alegando la no intervención política del estudiantado. Es el argumento del amo para que el esclavo no luche y mansamente acepte el yugo (2), (3).

(1) "La evolución y el incremento de la ciencia y de la técnica no se registra en el presupuesto que las autoridades nos asignan, según se deduce de los siguientes datos:

	1938	1945	1950
Gastos militares	19,8 %	43,3 %	25 %
Gasto universitarios	2,2 %	1,5 %	1,8 %

Convención Nacional de Centros de Estudiantes de Ingeniería, 1954.

(2) La Convención Nacional de Centros de Estudiantes de Ingeniería, reunida en San Juan en octubre de 1954 hizo suya la declaración del 2º Congreso Universitario Argentino en cuanto dice:

"1º Reconoce la crisis de la sociedad capitalista fundada en la apropiación privada de la riqueza y en el derecho individual.

2º Afirma que el desorden de los actuales valores y el vicio del despotismo, la opresión, la guerra, el imperialismo, la desocupación, el pauperismo, sólo desaparecerán con el advenimiento de una sociedad ordenada por la economía colectiva y el derecho social.

3º Postula la ingerencia de la juventud universitaria en los movimientos reivindicadores del proletariado, colaborando con todo esfuerzo orgánico en el campo social y en el campo político, por fundar las nuevas bases solidarias y colectivas de la sociedad.

4º Infiere que solamente una sociedad construida de este modo e infundida por este espíritu será posible la Universidad que la Reforma ambiciona, puesta al servicio de la cultura del pueblo y no patrimonio de una educación privilegiada y aristocrática. Por consiguiente no entiende la Universidad como organismo del Estado para la formación de las clases dirigentes y para la cristalización de las verdades normales de la época, sino como órgano de los estudiosos para transmitir sus conocimientos a todo el pueblo y el laboratorio donde se analicen todas las ideas científicas, filosóficas, artísticas y sociológicas, con el propósito de dar una cultura en función social para una actuación consciente en las diversas manifestaciones del vivir individual y colectivo".

(3) Dejamos de considerar en el presente artículo la manera de cómo se llevará a cabo la lucha estudiantil en el plano obrero. Es un tema mucho más amplio y trataremos de volver por él.

Un tema propuesto

El joven emisario de la "Revista del Mar Dulce" me visita; levanto los ojos de los fatigados papeles de mi escritorio y reconozco en él a un antiguo cliente; lo veo tan apuesto y gentil que mi conciencia de peditra se tranquiliza. Comienza a hablar y mi contemplación da paso al análisis: es bien un joven de su tiempo, inquieto, curioso, al mismo tiempo tímido y decidido y sobretodo noblemente comprometido con la Vida. Toda perspectiva le parece estrecha, todo progreso insuficiente; empuja el horizonte y apresura el tiempo. No sabe todavía que está alargando el trecho de su retorno; pero yo sí lo sé. Y sé, además, que él no debe saberlo. La juventud es esencialmente desiderativa; su fin urgente es prepararse a sí misma. Pero mi amigo viene en secretario de redacción: no sólo quiere de mí un artículo sino que me indica el tema: "el problema sexual de los jóvenes", o algo así. Yo sé bien porque me lo pide; conoce por su experiencia mis preocupaciones sexológicas, mi intención de lucidez al respecto y sobretodo conoce mi plena solidaridad con la desorientación juvenil. Cree que puedo poner en un artículo las mismas claridades y valentías que en una conversación particular nacida, suscitada y condicionada por la intimidad del consultorio y por una confianza elaborada a lo largo de toda la infancia. No; no puedo. Puedo, en cambio, debatir algunos de "los términos del problema". La generación anterior a la de estos jóvenes ha padecido, y padece, de una grave hipocresía sexual y sexológica, tal hipocresía desborda el ámbito de lo particular o personal. En los programas de anatomía de ciertas escuelas de mujeres los profesores han suprimido la descripción de los órganos sexuales. ¡Y eran médicos! En los cursos de higiene de los colegios y de las facultades la sexología no figura para nada y en consecuencia médicos y pedagogos reducidos a su enfoque individual se sienten inhibidos para realizar conversaciones francas y bien ventiladas, libres de tabús y de seminociones; la gran resistencia mental a las ideas freudianas ha residido en buena parte y sigue residendo, en las implicaciones sexuales de su psicogenética; los padres y las madres de mi generación han creído de discreción y buen

Colaboración del Prof.
FLORENCIO ESCARDO

gusto hacer un huerto cerrado para todo lo que directa o indirectamente se refiriese al sexo y así, con frecuencia, los y las adolescentes se han caído de bruces por no conocer un terreno que forzosamente habrían de transitar. Pero de un modo o de otro, por sí mismos, por el progreso de las ideas y por la noble labor de algunos espíritus esclarecidos (Bertrand Russel, Augusto Forel, Alfredo Kinsey, Paulina Luisi...), los jóvenes han encarado su problema, a medias, insuficientemente, llenos de incertidumbre pero en definitiva de un modo mucho más franco, más noble y más decente que sus mentores obligados. No se opone a sus requerimientos un dogma o un criterio, se opone un clima de hombres y mujeres que no pueden enseñarles lo que no saben y que no pueden apoyarles en lo que ellos mismos no están firmes. ¿Qué pueden obtener los jóvenes de tal estado de cosas? Simplemente tomar el problema como se les presente y reconcentrarse sobre sus propias fuerzas. Tienen que demandar cursos de sexología con debate libre, que provocar reuniones de abierta y limpia discusión al respecto, que hacer lecturas comentadas de los libros esenciales, que esclarecer entre ellos los distintos puntos de vista. Pero, en última instancia, el problema sexual no es problema desinsertado del conjunto de problemas de la conciencia higiénico moral; todavía asombra y repugna conocer universitarios en posiciones rectoras sostener con convencido acento la necesidad de la prostitución reglamentada por el Estado. (¡El Estado consocio de los rufianes!); tampoco es problema que advenga repentinamente al plano de la experiencia y el conocimiento; la actitud de cada sujeto singular frente a lo sexual es el resultado de una secuencia formativa que empieza en las primeras horas de la infancia; por eso cada uno es un caso personal; la experiencia médico-psicológica lo demuestra hasta el hartazgo y con frecuencia hasta la pena... Entretanto hay que educar a los educadores; es un problema que exige aire libre, moral equilibrada, coraje intelectual. Los jóvenes tienen el derecho de exigir todo eso y la obligación de provocarlo.

Y que me perdone mi joven amigo y sobreviviente el no haber podido aceptar el tema que me ha propuesto.

(Viene de la pág 4)

debe aumentar la asistencia obligatoria a la facultad sin que paralelamente se creen becas o presalarios para los estudiantes que los necesitan realmente. De lo contrario, por encima de un cierto número límite de horas, que se debe estudiar, puede resultar una forma más de eliminar a los estudiantes que provienen de las clases más pobres, a los que les resultaría imposible cumplir.

En cuanto a las becas que se deben exigir (1), se trata de que sean otorgadas con un criterio selectivo a todos aquellos que las necesitan y demuestren capacidad.

No se debe otorgar en cambio un número fijo de becas para los que opten a ellas, no sólo por el aspecto económico de que muchas veces son otorgadas a quienes no les resultan imprescindibles, sino también porque aún dadas a quienes corresponde ese criterio resultaría limitativo.

Por otra parte el problema económico no debe solucionarse sólo con becas. Serán indispensables también el abaratamiento del costo de los libros (impresión universitaria), de la vivienda (barrios estudiantiles que favorezcan a los muchachos del interior), de la alimentación (comedores baratos), de los transportes (franquicias especiales), etc.

Otro medio será remunerar todos los puestos ya existentes donde trabajen estudiantes (por ejemplo, restablecimiento de una carrera hospitalaria para los practicantes) y creación de nuevos puestos en las reparticiones de jornada de cuatro horas y facilidades para los trabajos prácticos.

Una labor muy interesante ha sido la del seminario de reestructuración de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

No sólo ha puesto los pies en la tierra respecto de los problemas económicos del estudiante sino que también lo hizo respecto del presupuesto universitario y de algunos problemas del profesional joven.

El trabajo que, resultará sobre el presupuesto universitario fué muy interesante. Desgraciadamente no constituían un punto especial, y no se los trató sino de pasada, los problemas del pro-

fesional joven. Debemos insistir más suficientemente en su estudio y los movimientos estudiantiles debieran proponer soluciones en sus plataformas.

Muchísimos reformistas han demostrado en este seminario haber comprendido muy bien como se debe trabajar y merece seguirse su ejemplo.

Han comprendido bien que por lo menos la mitad de la batalla por la universidad nueva que desean, ha de librarse en el terreno concreto: presupuesto, planes de estudio, didáctica (2).

Este seminario ha sido una piedra de toque para saber quienes luchan por los intereses del estudiantado y quienes responden a otros intereses. Mientras que ningún problema de los que divide al estudiantado fué llevado por los reformistas, dispuestos a lograr que las conclusiones del seminario resultaran aportes concretos y realizables, auténticos progresos, los humanistas no trabajaron. En efecto, no sólo sus esfuerzos son cada vez más puramente partidarios, abandonando el trabajo por la universidad, sino que nunca han traído en su programa soluciones para ciertos temas de los que se trataron en el seminario, como ser el problema económico de los estudiantes.

Con los ojos en el cielo: no se venga a pretender que la reforma lo ignora. Pero con los pies en la tierra: nos es preciso que los estudiantes aprendamos por los hechos —porque todos usan bellas palabras— quienes son y quienes no son, nuestros amigos. Pero es preciso recordar también que la reforma es un programa a sostener y no una escarapela violeta, para llevar en la solapa. Por eso cabe más la colaboración con quienes sin ser sus partidarios coincidan en trabajar por una universidad mejor que con esos reformistas que sólo luchan por el triunfo de su agrupación. Ellos han demostrado estar equivocados, porque es en los hechos en los que hay que demostrar el valor de los principios, y ellos no han logrado ni siquiera el beneficio que querían para su agrupación. Han demostrado estar doblemente equivocados, porque no han cumplido su compromiso de luchar desinteresadamente.

(2) Mientras la universidad nacional carezca de los recursos necesarios, muchos estudiantes y profesores serán partidarios de la universidad privada por un interés sincero de mejorar nuestra enseñanza superior. Nosotros que sabemos los peligros que encierra la enseñanza privada, debemos combatirla además de explicando sus implicaciones políticas, creando una universidad nacional científicamente capaz: en primer lugar, es preciso aumentar el presupuesto.

(1) Esto no es utópico: en Inglaterra, de 18.000 estudiantes, 14.000 reciben becas, totales o parciales.

Los negros que arrancados violentamente de sus nativas tierras africanas fueron traídos a trabajar como mano de obra barata bajo el yugo de un oprobioso régimen esclavista a América, no aceptaron mansamente ni tampoco sus descendientes, la explotación. Por el contrario, desde el territorio norteamericano hasta nuestras latitudes de América Latina se rebelaron valientemente por la justa causa de su liberación.

En la patria de Lincoln, las rebeliones comenzadas en el siglo XVII prosiguieron hasta la sexta década del siglo pasado. Durante ese prolongado lapso, el pueblo negro norteamericano dió auténticas muestras de heroísmo luchando consecuentemente por su libertad.

Es importante consignar que entre 1526 y 1864 los negros norteamericanos registran en su historia más de ciento veinte rebeliones, motines, conspiraciones o revueltas (1), algunas de las cuales tuvieron la virtud de exacerbar el sentimiento contra la esclavitud, así como redoblar las sangrientas represiones consecuentes.

Rebeliones, motines, conspiraciones en las cuales participaron algunas veces blancos pobres, huelgas de hambre, fugas, suicidios en masa, sabotaje, alistamiento en el ejército para escapar a la condición de esclavos, motines en barcos negros, como por ejemplo los del "Decatur" (1826), "Amistad" (1839) y el del "Creole" (1841) (2), en fin, todas las formas de resistencia que fueron el rotundo mentís a la pretendida pasividad del pueblo negro como quieren algunos sociólogos a contramano que le adjudican "vocación cultural de esclavitud" (3).

Pero si los factores económicos fueron la principal causa de las rebeliones, no es menos cierto que también influyeron los hechos políticos en las luchas de los negros afroyanquis.

Merecen citarse entre otras causas, las ideas igualitarias del Metodismo entre 1785 y 1805; la guerra por la Independencia contra Inglaterra (1812-1815), los debates sobre la esclavitud en el Congreso (1820) y las rebeliones de esclavos en el resto del continente americano como las de Santo Domingo, Haití, (1790-1800), Brasil, Venezuela, Jamaica, Cu-

ANHELOS DE LIBERTAD EN LA MUSICA DEL PUEBLO NEGRO NORTEAMERICANO

Por ISMAEL R. ARCELLA

ba, etc. (1830), y las inflamadas ideas de la Revolución Francesa y de las revoluciones europeas de 1830 (4).

Debe afirmarse entonces que las rebeliones fueron la expresión de un anhelo de libertad y de mejores condiciones de vida por las cuales luchó el pueblo negro norteamericano, lucha que no cesó con la abolición de la esclavitud, por el contrario, continuó durante la época del capitalismo industrial y posteriormente en la era monopólica imperialista contra las leyes de discriminación racial en todos los órdenes, los prejuicios, los linchamientos y la injusticia social.

El cancionero del pueblo afroyanqui reflejó y refleja entre otras muchas cosas esas ansias de libertad. En los viejos



cantos religiosos o "spirituals" se encuentran inconfundibles rasgos de ese espíritu popular, disimulado debido al régimen imperante, tras un lenguaje religioso, o la lucha que contra la esclavitud sostuvieron otros pueblos sometidos. Un ejemplo claro es el célebre "Go Down Moses", verdadero himno a la libertad. En este "spiritual" que James Weldon Johnson exhibe en su forma antifonal, lo que denuncia su raigambre

(1) Herbert Aptheker, "Essays in the History of the American Negro" (International Publishers, New York, 1945).

(2) H. Aptheker, op. cit.

(3) Por ejemplo, Gilberto Freyre en: "Interpretación del Brasil", F. C. E. México, 1945.

(4) H. Aptheker, op. cit.

africana (5), es evidente cómo a través de él el pueblo negro asimila a su esclavitud la de los judíos sometidos por los faraones. Por eso a pesar de su aparente contenido bíblico resultó un verdadero canto de rebelión, y los negros identificaban al faraón con el "master", (amo), o el "captain" u "overseer", es decir, el capataz, célebre personaje en el folklore afroyanqui (6).

Otro de los "spirituals" no menos célebre que esconde su auténtico contenido envuelto en un ropaje religioso es el famoso "Walk together chillum". Esta vez el ansia de libertad para reunirse está simulado con la alusión a la tierra prometida. Este "spiritual" que James W. Johnson califica de triunfante (7) es una de las creaciones más notables de este cancionero.

El pueblo negro se tenía que entender con el lenguaje simulado de los textos religiosos. Algunos de sus célebres leaders, por ejemplo, Denmark Vesey, o Frederic Douglas se valían de las alusiones religiosas o bíblicas para la lucha de su pueblo. El primero, hombre profundamente religioso, citaba pasajes de la Biblia como aquel "how the children of Israel were delivered out of Egypt from bondage" para justificar sus planes de rebelión (8) y el segundo, aludía a las dulces tierras de Canaan para referirse en realidad a las tierras del norte donde los negros eran libres (9).

En algunas de estas canciones que se refieren a personajes bíblicos, el sentimiento de la libertad es, empero, directo, y fluye de sus mismas palabras. Nos referimos especialmente a "Didn't my Lord Deliver Daniel" donde campea ampliamente el sentido de la libertad hacia todos los hombres. En otros como "Hold on" predomina el sentido de la esperanza.

Más importantes para nosotros, sin embargo, son los "spirituals" que aluden directamente a la emancipación. Krehbiel (10) cita dos célebres "Many thousand go" del cual ofrece dos versiones (11) y "Done wid driber's Driben" que se refieren a las condiciones del negro en la esclavitud. Merecen citarse también entre otros que celebran apasionadamente a la libertad "Free at last" (12).

La lucha por la libertad se refleja también en las canciones de trabajo (work songs), en algunos "hollers", "chain gans songs", etc., cuya mención detallada excedería del limitado espacio que disponemos.

Debemos agregar que además floreció otro tipo de canciones no anónimas, que fueron también el reflejo de las luchas por la libertad en el siglo XIX.

En 1812-1813 en South Carolina hubo conspiraciones, y una sociedad secreta de esclavos que en sus reuniones, refiere Aptheker (13), cantaba un himno que se presume escrito por un esclavo. Los cuatro primeros versos de la última estrofa eran un llamado a la lucha:

Arriba, arriba, romped vuestras
[cadenas!
Vuestra causa es justa; así el cielo
[lo ordena;
para vosotros la libertad será pro-
[clamada!
empuñad vuestras armas y descu-
[brid vuestros pechos.

Palabras de encendido romanticismo por las luchas de la época. Otras de las canciones no anónimas que los negros cantaron fué "Freedom over me" cuyo autor fué el célebre H. C. Work.

Dejamos para el final la mención de uno de los spirituals más conmovedores que haya creado el pueblo negro, cuyo combativo contenido es de ab-

soluta actualidad. Nos referimos al spiritual "We shall overcome" (Nosotros triunfaremos) cuyos versos dicen:

Nosotros triunfaremos, —nosotros
[triumfaremos algún día,
profundamente lo creo
nosotros triunfaremos algún día.
Nosotros viviremos en paz— noso-
[tros viviremos en paz algún día.
Profundamente lo creo,
Nosotros terminaremos con Jim
[Crow —nosotros terminaremos
[con Jim Crow algún día
profundamente lo creo
Nosotros triunfaremos. Nosotros
[triumfaremos algún día.

REFERENCIAS DISCOGRÁFICAS

- "Go down Moses". Coros de Hall Johnson. Victor americano. 4553.
Paul Robeson. His master's voice. 3381.
"Walk together chillum". Coros de Hall Johnson. V. A. 4460.
"Didn't my Lord deliver Daniel?". Paul Robeson. H. M. V. 8637.
Osborne Smith. Hootenanny Records. 105.
"Hold on". Conjunto. Hootenanny Records. 105.
"We shall overcome". Jewish Young Folk Singers. Hootenanny Records. 104.

(5) En "The books of American Negro spirituals", Introducción al volumen 1.

(6) Néstor R. Ortiz Oderigo: "La música afroamericana". Claridad, Buenos Aires, 1944.

(7) Op. cit. -Introducción al volumen II.

(8) Aptheker, op. cit.

(9) Ortiz Oderigo, op. cit.

(10) Henry E. Krehbiel, "Afro-american folk songs".

(11) También citado por John A. Lomax y Allan Lomax en "American ballads and folk songs", pág. 577.

(12) Néstor R. Ortiz Oderigo, op. cit.

(13) Aptheker, op. cit.

EL PRIMER DEBER DE LOS PODEROSOS

Por HECTOR MACEIRA

Las mejores tradiciones del país están unidas a la democracia. Y la democracia exige de todo gobierno que quiera restaurarlas al crear instituciones —en una constante delegación de poderes— que sean fieles a los ideales históricos y a los fines culturales y sociales que le son encomendados. Estas instituciones se dan por delegación su propio gobierno y sus normas, y sólo responden de su cumplimiento ante el pueblo del país, ante el que asumen toda responsabilidad. Esta vieja aspiración y también este deber democrático, dentro del problema universitario se llama Autonomía.

Ante la situación planteada por las gestiones referentes al nuevo decreto-ley sobre régimen universitario los estudiantes, en defensa de nuestra tranquilidad espiritual y en consideración a todo el esfuerzo y sacrificio que el futuro de la Universidad Argentina y el de la misma nación merece, queremos dejar en esta primera página testimonio del desánimo que, culpables o no —no importa marcar las responsabilidades sino salvar a la cultura argentina y con ella a su legítima cuna y estrado, la Universidad Nacional— va invadiendo nuestros claustros.

No niegan los que esto escriben que son contrarios a la creación de universidades privadas en el país.

Pero así como pueden disentir con sus iguales en este tema, recalcan que la autonomía universitaria era y es querida por todos los grandes grupos universitarios del país. Descriptos en sus líneas más generales: reformistas y humanistas.

El gobierno estaba ante un problema concreto, el de la restauración de la Universidad Nacional, malherida y vejada por la dictadura pero que sin embargo había guardado el acervo de nuestra cultura.

Al gobierno se le pidió —por lo menos ese era el espíritu ambiente— una nueva ley orgánica bajo la base de autonomía completa, para la Universidad argentina. El gobierno en declaraciones presidenciales se comprometió en este sentido, consciente de su responsabilidad republicana.

Sin embargo, en respuesta a ese pedido el ministerio respectivo expidió un decreto que contempla el problema, no de la Universidad Nacional, sino de la impartición de la enseñanza superior dentro o fuera de la Universidad Autónoma, en relación con ésta o sin ella.

Desde entonces ese decreto retaceado en la concesión de una total autonomía, haría girar las discusiones alrededor de sus palabras y no de los verdaderos problemas de fondo.

Nada más engañoso.

Este decreto inconsulto en su concepción y regateado en su promulgación —en cuanto a nuestros intereses respecta al ser criticado desde el punto de vista puramente universitario y autonomista en *el que todos estamos de acuerdo*— sirve para el planteo divisionista dentro del estudiantado y gana la calle como si fuera fruto de una intolerancia jacobina, un ataque directo a personas y un ataque indirecto hacia aquellos que fuera de la lucha universitaria pueden en pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos ser partidarios de las universidades privadas.

Y ello no es así. Nada más erróneo e injusto. Los estudiantes argentinos hemos sabido combatir en nombre de las ideas: hemos combatido en nombre de la libertad, hemos combatido en nombre de la justicia. Nada más lejos de nuestro espíritu que personalizarlo todo, que dramatizarlo todo, que reservarse la astucia

en la discusión. Preferimos ser románticos a ser arteros.

A su tiempo consideraremos el problema de las universidades privadas. Pero a su tiempo y no ahora. *Nuestra moción de privilegio es la autonomía universitaria.*

Nos movemos en defensa de nuestras más legítimas aspiraciones desde el punto de vista puramente universitario y autonomista.

Aceptar la discusión en otro plano sólo sirve para provocar escisiones dentro de las masas estudiantiles. Y no podemos enredarnos en palabras, vengan de quien vinieren.

Hemos sido tratados con cortesía, pero queremos ser tratados con respeto. Ese respeto que nos ha encontrado siempre juntos y atentos, y que nos hace ser orgullosos de nuestra unión, y pedir que se elimine de nuestro horizonte cualquier obstáculo, cualquier término confusionista, que pueda distanciarnos de alguien y sobre todo de nuestros ideales. Porque queremos darnos la mano después de cada discusión.

Hasta ahora ha existido entre el ministerio y el estudiantado un peloteo en el que este último por desconfianza o desazón ha cargado toda la responsabilidad al primero.

Retire el ministerio su decreto. Que la Universidad sea la que legisle dentro de la ley —lo más esquemática posible— los problemas concretos. Esto traerá como consecuencia una mayor autoridad y con ello una mayor responsabilidad entre los estudiantes.

La autonomía es una cuestión puramente universitaria y por los claustros debe ser resuelta.

Anticiparse a toda reclamación no daña, sino que enaltece el decoro de los funcionarios. La cuestión universitaria atañe más a los espíritus y a los sentimientos, e importa por consecuencia tanto como dictar el estatuto convencer en los hechos y crear en los espíritus la seguridad de que se es libre, es decir de que se tienen como universitario todas las responsabilidades y todos los deberes. Para crear esta confianza —así como en la vida diaria— importa más el gesto que la palabra.

Confiamos en la palabra del gobierno.

Sabemos que estatutos y personas son en esto meros accidentes y sólo los criticamos en la medida que detienen nuestro renacimiento.

El primer deber de los poderosos, se nos ha enseñado, es hacerse perdonar el poder. Los que no tuvieron el recato de su propio mando —el ejemplo es reciente— perdieron en definitiva la oportunidad de grandeza a que su suerte los había llevado. Y debieron abandonar su autoridad porque su ejercicio no armonizaba con lo que en justicia debían los otros hombres consentir en tranquilidad con su conciencia.

La capacidad fría, la decisión inconsulta aún puesta a servicio de ideales nobles puede triunfar, pero acaba por desacreditar ante el pueblo a quien la ejerce y salpica en su descrédito a los ideales a quienes sólo la pasión o el exagerado celo pudieron confundir con los problemas concretos. Y el pueblo siempre por encima de los servidores que deben ser sus primeros superiores y a la altura de sus ideales, respeta el decoro de su investidura, y a quienes lo acompañan, pero no ya al hombre.

Y en la Universidad, cuna y cátedra de la democracia, importa más el respeto que nos debemos a nosotros mismos por encima de toda disidencia, que el acatamiento formal a las resoluciones de los que deciden o el triunfo momentáneo de nuestros intereses.



Campamentos para estudiantes

HERNAN WALTER MARTINEZ

Quizás sorprenda a algunos, la insistencia con que desde estas páginas se habla de los campamentos.

Es que muchos años de experiencia en esta actividad nos han llevado a la convicción de que poseen un inmenso valor educativo si los fines que persiguen son elevados y quienes los dirigen son hábiles y conocen su trabajo.

Ello nos hace sentir, un poco, en la situación del que posee una verdad útil a todos y quiere hacerla conocer a todo trance. De ahí nuestra prédica.

Sería de no terminar nunca, una exposición sobre las actividades que se pueden desarrollar en un campamento y ello no serviría para dar una idea de lo más importante, que son, precisamente, las enseñanzas de todo orden que esas actividades van dejando. Ellas están en el plano de lo imponderable y es inútil tratar de explicarlas: hay que experimentar lo que es un campamento para apreciarlo en todas sus proyecciones.

Quien vive en un campamento, forma parte de una pequeña sociedad, existiendo una relación, simple, clara, evidente, de causa a efecto, entre el cumplimiento de sus deberes y la amplitud de sus derechos.

Quien lo dirige, ve puestas a prueba su capacidad y corrección en cada segundo de cada minuto. Nadie, en suma, puede mostrarse allí, distinto a como en verdad es.

Como se comprende fácilmente, la Escuela, el Colegio o la Universidad no ofrecen esta posibilidad. Allí se va siempre más o menos a las mismas horas, en las mismas situaciones, con los mismos problemas (casi siempre individuales, muy rara vez de conjunto). No se convive, se

coincide y las personas se conocen parcialmente porque se las ve actuar ante los mismos estímulos.

Pero el campamento es a la vida lo que la ontogenia es a la filogenia y, en él, el individuo vive y se muestra como es porque la diversidad de estímulos y situaciones desnudan su alma y permiten juzgarla en su exacto valor.

En aquéllos se instruyen y, a veces, se educan personas aptas para vivir individualmente.

Los campamentos educan para vivir en sociedad.

Unos capacitan personas científica y técnicamente.

Estos otros lo hacen moral y espiritualmente dando normas de convivencia.

Aquellos forman las piezas sueltas; éstos las combinan y las pulen para constituir un mecanismo armonioso.

Unos y otros se complementan maravillosamente y es triste que, por desconocimiento, no se haya aprovechado hasta ahora algo de tan grande valor.

Son las organizaciones estudiantiles las que tienen la obligación de incluir entre sus propósitos la realización de campamentos como medio para llegar a una preparación integral.

Hay grupos que ya lo hacen y, a no dudarlo, no tendrán inconvenientes en contribuir desinteresadamente con su experiencia.

En cada escuela, colegio o facultad deben crearse comisiones que organicen esta actividad. Sobran personas capacitadas, entusiasmo y espacios magníficos para hacerlos. Las organizaciones estatales y las particulares prestan amplio apoyo facilitando lugares, carpas, rebajas en los pasajes, etc. Esta Revista puede poner en contacto

El campamento comienza en el viaje. En la alegría bullanguera se arma el grupo, en medio de canciones, de risas, de cuentos. Como único marco, el paisaje cuadrulado por las ventanillas, y las mochilas y las bolsas... Pero el contenido es de lo más significativo...



a los que se interesen con quienes puedan aconsejarlos.

Es decir, que se tiene todo lo necesario para organizar campamentos. Si no se hacen es principalmente porque son muy pocos los "iniciados" y cuando hablan de estas cosas se los mira bonachonamente, casi con lástima, porque se los considera ingenuos o cavernarios.

En ocasiones, he tratado de entusiasmar a otros y he sentido la misma sensación que se tiene cuando se quiere empujar a un vehículo desde arriba de ese vehículo. Lo único que se consigue es sacudirlo, pero no camina porque falta el punto de apoyo indispensable.

Si en cada casa de estudios hubiese interesados en organizar esa actividad y estas personas, poniéndose en contacto con quienes ya lo hacen (Campamento de Química, y ahora de Ingeniería, por ejemplo) hicieran un campamento para futuros dirigentes, llevando como parte de su plan de actividades el estudio de este problema, se habría formado, al regreso, un grupo de propagandistas activos y eficacísimos por la convicción que les daría la experiencia.

Entre las solemnidades que se celebraron para la repatriación de las cenizas de Rivadavia, hubo un funeral en la Catedral, donde Sarmiento se halló colocado cerca de las matronas de la Sociedad de Beneficencia.

Se usaba en esas ceremonias que cada uno tuviera a un momento dado un cirio encendido y al distribuirlos, Sarmiento indicó al sacristán no les diera a esas señoras.

—¿Sarmiento, por qué nos hace semejante desaire?

—Ustedes no tienen vela en este entierro...

La gracia estaba en que siendo las damas de Beneficencia de las familias más ricas, pertenecían todas a la aristocracia que había sostenido a Rosas y no tenían vela en el entierro de Rivadavia. ("Sarmiento anecdótico", de A. Belín Sarmiento. Saint Cloud, 1929, pág. 95).

Contarían, si así lo desearan, con gente capacitada, lugares y apoyo material.

Esta Revista, por medio de su sección "Campamentos" hace ya algo de positivo valor y puede ser reflejo de inquietudes y solución de problemas. Propongo a la Dirección que los comentarios se ajusten a un plan haciendo conocer, en cada número, un aspecto distinto de los mismos.

No sabemos de nadie que habiendo vivido en un campamento estudiantil niegue su valor.

Si alguien quiere oponerse vaya primero, y opine después...

Si la lectura de estas ideas dispersas creara, en unos pocos, la inquietud que nosotros tenemos, estaríamos inmensamente satisfechos porque habríamos contribuido a crear entre los jóvenes un movimiento de proyecciones infinitas.

En resumen:

Tenemos la convicción absoluta de que los campamentos pueden dar a los estudiantes la "otra mitad" de su preparación integral.

Las organizaciones estudiantiles tienen aquí un campo de acción extraordinario, y, hasta ahora, casi inexplorado.

REVISTA DEL MAR DULCE

27 de mayo - 10 horas

cine lorraine

introducción de CALDEO

cortas

MONSIEUR VERDOUX

Retire su invitación en Peña 2030,
19 D, o consulte por tel. 84-1364

\$ 5.—

C
H
A
P
L
I
N

"UN SOLO VERANO DE FELICIDAD" O ¿CUANDO VIAJAMOS A SUECIA?

"Un solo verano de felicidad" ("Höns dansade en sommar", 1951). Director: Arne Mattson. Argumento: W. Semitzjov. Fotografía: Göran Strindberg. Intérpretes: Ulla Jacobsson, Folke Sundquist, Edvin Adolphson.

Verano. Suecia. Suecia. Verano. Y un tema eterno. Poco a poco, y a medida que nos familiarizamos (¡¡al fin!!) con un nuevo cine, recordamos lo poco que sabemos de él hasta hace dos ó tres años: Greta, Ingrid, Viveca Lindforde, Maurice Stiller, Victor Sjöström, Gustav Molander, "Suplicio". Hoy, es fácil citar a Ingmar Bergman, a Arne Sucksdorff, el maestro de "La gaviota" y "Ritmo de la ciudad", a Alf Sjöberg ("La señorita Julia") y a Arne Mattson, el joven realizador (en 1951) de "Un solo verano de felicidad". Olvidemos las citas.

Verano. Suecia. Suecia. Verano. El tema parece repetirse; esa nostalgia, melodramática casi, por el retorno del verano, la estación del amor, llena toda la película (como lo hacía en "Juventud, divino tesoro" y en "Un verano con Mónica"). Y en el marco del estío nórdico, la idea de una moral sexual mucho más franca y honesta que la cubierta con velos y tapujos de nuestra colonia. Claro que el choque con el pastor del pueblo —como contraste de la acción y como realidad que creemos existente— es demasiado esquemático y artificial como para que adquiera tono de alegato. Abundan personajes remanidos: el idiota, al que contemplamos durante todo el film en los primeros planos casi geniales de Göran Strindberg, verdadero discípulo lumínico de su padre Augusto, pero que desencanta en el final pseudosimbólico de la quema del establo-teatro; el propio pastor, abusivamente "personaje" en la mayoría de las escenas; el tío del protagonista es por demás simpático, de una sola pieza; el muchacho que intenta abusar de Ella (no está fuera de lugar la mayúscula, pues adquiere carácter de símbolo), desorienta por el tratamiento equívoco del director; la coqueta del pueblo es la "coqueta del pueblo" típica. Son detalles, de forma quizá, pero demasiado evidentes como para dedicarles algunas líneas, y que le quitan *velis nolis* a "Un solo verano de felicidad" la categoría de gran obra maestra que muchos han querido brindarle. Claro que al lado de todo ello, recordamos hermosos fragmentos: el baile al aire libre; la tan mentada escena del agua, que ni choca al más estricto puritano (en el caso de que vaya al cine), ni permite otro análisis que no sea el estético; el final, de soledad y reencuentro.

Es natural que por este camino uno se convierta en una especie de alacrán amargado, al desmenuzarse en detalles "Un solo verano de felicidad". Valía mucho más la expresión de agrado en el rostro de la gente joven al salir del cine (sí: sabemos que un gran porcentaje de espectadores fueron a verla pensando "¡Es sueeeca! ¡Vamos!"), y creemos que pronto la impresión fugaz de lo prohibido, de pecado, va a dejar lugar a un mejor análisis de cosas y temas.

Esperamos ansiosos más películas suecas, con "otras voces, otros ámbitos", vale decir, otros problemas. Cuando se unen el arte y la idea, todo puede ser tratado. Los censores, mordiéndose las uñas, se agrupan temblorosos en sus rincones. Quieren cortar el pensamiento, el trabajo y la belleza con sus sucias tijeras, que ennegrecen lo mismo que cortan. No se las dejemos usar.

CALDEO.

PIRANDELLO, GRASSI y CHEJOV EN EL NUEVO TEATRO

En el Nuevo Teatro se han puesto en escena tres obras cortas del repertorio universal: "La Tinaja" de Luigi Pirandello; "Comisaría Nocturna" de Ernesto Grassi, y "El Oso" de Chejov. Las tres obras, en sí intrascendentes, han dado una valiosa oportunidad a actores y directores jóvenes de dicho teatro para demostrar sus aptitudes escénicas.

En "La Tinaja", Pirandello enfrenta dos tipos de testarudez campesina y el fundamento teatral de la obra, no está en la continuidad escénica, que hasta a veces es monótona, sino en la dramaticidad del diálogo y en las situaciones momentáneas. En la tinaja, tuvimos la oportunidad de conocer, no a Pirandello como escritor teatral sino a Pirandello cuentista. Tanto los actores —en su mayoría elementos jóvenes— como el director, se han desempeñado casi a la perfección.

En "Comisaría nocturna" Grassi hace un típico planteo pirandelliano, enfrentando al marido impotente traicionado (El Comendador), al amante, (El Comisario Spasiano), que a la vez fué traicionado por un tercero (Pippoto). Así Grassi logra un interesante análisis psicológico de cada uno de los personajes, donde el dramatismo es bien combinado con la sátira y hasta a veces con lo grotesco. Los actores dirigidos por Antonelli se han desempeñado correctamente.

La obra de Chejov, "El Oso", refleja el espíritu eslavo y las situaciones quizás un poco lentas, se hayan subrayadas por un diálogo ingenioso. En la obra intervienen Alejandra Boero, Sergio Corona y Onofre Lovero (Director del teatro "Los Independientes") pero parece que no se han compenetrado del espíritu chejoviano pues en algunas escenas pecan de artificialidad.

Sin embargo, las tres obras en conjunto, han hecho un buen espectáculo, agregando un nuevo jalón a la escena independiente.

A. K. B.

El CUC (Centro Universitario de Cine) invita cordialmente a aquellos que se interesan por el séptimo arte a la conferencia que pronunciará el Dr. Horovitz sobre el tema "Sentido social de las películas de Chaplin. Su personalidad", en el salón del Centro de Estudiantes de Medicina, Corrientes 2038, el día sábado 12 de mayo a las 22 horas. Se acompañará la misma con films cortos. Los invitados abonarán \$ 5.

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

Otoño 1956 — Aparece a mediados de mayo.

(Viene de la pág. 20)

cuando la inteligencia americana está nuevamente llamada a pronunciarse responsablemente acerca del destino de nuestros pueblos. Quedé para los críticos fáciles la tarea de invalidar a Ingenieros por las fallas que puedan encontrarse en su sistema de ideas. Lo hemos criticado, y habrá que hacerlo más de una vez, pero sin olvidar el tiempo histórico

en que se movió y sin dejarnos enredar en las trampas de quienes, a pretexto de la crítica, pretenden justamente apuntar todo lo que en el maestro de *Las fuerzas morales* representa una voluntad decidida de transitar en la mañana de los tiempos nuevos. Y ese tiempo nuevo no puede ser, para nuestra América, sino la reconquista efectiva (no declamada) de su independencia.

"El orgullo humano, ha negado lo inmaterial y lo sobrenatural. No pudiendo ser el señor de la ciencia, ha resuelto empequeñecerla... y para que resulte una vez más comprobado que no nos ensalzaremos sin sufrir humillación, vemos en nuestros días a los hombres más soberbios y empeñados en exhibir como títulos de nobleza, las circunstancias y las señales que, según ellos, demuestran el parentesco en línea recta de la criatura humana con no sé qué animal repugnante, que ocupa, en su concepto, el lugar del bíblico Adán. Esta doctrina no ha hecho camino en nuestra casa de estudios ni podrá prevalecer en ella; si así sucediera, debería cerrarse la Facultad de Derecho".

PEDRO GOYENA
(Discurso en la colación de grados de la Facultad de Derecho, año 1882).
Citado por Alfredo L. Palacios en "Por la Universidad Democrática".

Nuestra revista ha creado una comisión de Actividades Culturales, que ya ha comenzado dentro de la medida de sus fuerzas y a la que invitamos a colaborar. Sus primeras actividades han sido dos charlas. La primera, a cargo de Ismael R. Arcella, sobre Música Negra, tema que ha retomado en este mismo número. La segunda, del Sr. Gregorio Weimberg, versó sobre la ley 1.420. Luego de historiar los antecedentes argentinos de dicha ley, deteniéndose especialmente en el Primer Congreso Pedagógico Nacional, que la precedió inmediatamente, el señor Weimberg pasó a considerar los argumentos usados en el extenso debate que se celebró para sancionar la ley, en el que intervinieron Mitre, desde La Nación, y Sarmiento desde El Nacional, defendiendo ambos la escuela laica. Pero el señor Weimberg anotó que la ley 1.420 contiene otros puntos importantísimos, como ser la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza. Señaló innovaciones revolucionarias, nunca cumplidas, como la autonomía económica de las escuelas, la escuela ambulante, la participación del maestro en su gobierno, etc.

Terminó diciendo que ninguno de los argumentos en favor de la enseñanza libre difieren de los ya rebatidos en 1884, y que si ahora se usa el nombre de libre en vez de el de enseñanza religiosa, es porque el recuerdo demasiado reciente de la escuela peronista ha desprestigiado a esta última. Opinó por último, que la existencia de escuelas privadas ha impedido la extirpación de las segregaciones raciales en Estados Unidos.

•
•
•
EDITORIAL ABRIL.....

•
•
•
• la editorial de los niños
•
•

Cultura, laxantes e iniciativa privada

En un sabroso y bien condimentado libro sobre el pueblo norteamericano —“Los Norteamericanos en su salsa”— el escritor europeo Georges Mikes analiza los más variados aspectos de la vida en los Estados Unidos. Nos detenemos en el capítulo dedicado a las “óperas de cocina”.

En siete puntos Mikes divide las características de la radiodifusión norteamericana.

El primer punto pone al lector en ambiente. La radio es un permanente sonido de fondo que las cuatro grandes redes de estaciones colocan a cualquier actividad —pública o privada— que uno quiera realizar.

Transcribimos el punto 2. “La opinión, las tendencias y la cultura pública están orientadas y dirigidas por las empresas productoras de laxantes, cigarrillos, jabón y quesos. Tales Compañías contratan determinados espacios de tiempo y durante ese transcurso procuran convencerle a usted que su laxante es más sabroso, eficaz, barato y atractivo de aspecto que cualquier otro laxante del mundo. Para llenar el intervalo entre dos de estas parrafadas, las empresas contratan a unos cuantos comediantes a fin de que digan un cierto número de chistes trasnochados y rían sus propias gracias ruidosas y cordialmente... Se proclama que tal sistema es una prueba de verdadera libertad. No hay en él —según dicen con orgullo sus propugnadores— intervención estatal ni censura. No obstante ciertos observadores sagaces han venido a descubrir, al cabo de algunos años, que el objetivo final de los fabricantes de laxantes no consiste en elevar el nivel cultural de la nación, sino en vender más laxantes al público, quiéralos éste o no. Tal finalidad se ha conseguido y el resultado de ello es la radiodifusión norteamericana”.

Los puntos 3, 4 y 5 comentan los programas de comedias y adivinanzas. Principalmente los primeros, que transmitidos de 12 a 4 para las amas de casa y las familias, giran alrededor de seres como Elena Trent, joven que durante dos décadas tuvo 32 años y se dedicó siempre a hacer felices a sus compañeros a costa de su vida sencilla y modesta, o como “mi chiquilla, la del domingo”, es decir, la chiquilla de un lord inglés llamado Enrique.

El punto 6 dice: “Existen ciertos radiocomentadores que, aunque magníficos e inteligentes, no tienen trabajo. Se trata de personas buenas y sinceras



Créase o no

que emiten opiniones ecuanímes sobre los acontecimientos del mundo. Uno de ellos, según cómputos el más popular, fué echado a la mismísima calle por una empresa comercial a causa de las tendencias izquierdistas, moderadísimas por cierto, de dicho caballero. Usar las inmensas posibilidades culturales de la radiofonía para persuadir a la gente que compre más camisas, más conservas de frutas, más laxantes y más betunes, recibe en América el nombre de “libertad de palabra”. Echar al arroyo a un brillante comentarista porque dice lo que cree justo, es tener “libertad de iniciativa privada”.

Hay otros datos en el capítulo. Por ejemplo, que una emisora de Tejas en 133 horas de programa emitió 2.215 párrafos comerciales. Se sabe también, que aunque jamás se escuchó en los Estados Unidos un aviso interrumpiendo un partido de beisbol —audiciones sagradas— cierta vez que se transmitía “El Rey Lear”, en toda su majestad, en el momento culminante el rey Lear prorrumpió en feroces maldiciones, acusando a todas sus hijas del crimen terrible e infame de no tomar jugo de naranja Optimus en el desayuno.

“En resumen, los principios fundamentales de la radiodifusión son estos: El esencial objetivo cultural de la radio es vender al público más queso que el que puede consumir. La libertad de expresión significa libertad de las grandes empresas para rebajar a su nivel cultural al resto de las gentes. Las noticias son libres; las emisiones comerciales son sagradas”.

EDITORIAL CLARIDAD

EL SELLO QUE MARCA
RUMBOS EN LA CULTURA

SOLICITE CATALOGOS

SAN JOSE 1627 - Buenos Aires - T. E. 23 - 5573

MASCOTA

Su librería amiga

En GALERIAS SANTA FE — Locales 70 y 71

AMAUTA

REVISTA DEL PENSAMIENTO JOVEN

Notas de E. Martínez Estrada - Benito
Martíategui - Leónidas Barletta - Mel-
garejo Muñoz

Cuentos - Poesías - Crítica - Estudios
sobre actualidad e historia de América

APARECIO EL 5º NUMERO

EQUIPOS

ROBIN HOOD

Bolsas de dormir y carpas

MORON 4086

T. E. 67 - 5368

para la estudiante
moderna

Pullovers
Sacones
Pantalones
Sport
Lencería

de
la boutique

Lola Comos

PEÑA 2033. 1º D.
T. E. 84-1364

LIBROS de Gran Exito

EL PARTO SIN DOLOR, F. Lumaze y otros.

El método "psicoprofiláctico" de analgesia obstétrica, basado en la teoría de Pávlov, a través de un núcleo de médicos franceses que aplican con gran éxito el método soviético, de amplia difusión en el mundo entero, y que recientemente tuviera la aprobación elogiosa del Papa Pío XII.

Precio \$ 80.—

EL ORIGEN DE LA VIDA, A. Oparin.

El presente libro del destacado Académico A. Oparin nos da la respuesta a las preguntas que constituyen uno de los problemas más grandes de las Ciencias Naturales. ¿Qué es la vida, cuál es su origen? ¿Cómo han surgido los seres vivos que nos rodean? Profusamente ilustrado.

Precio \$ 35.—

LA TISULOTERAPIA (La doctrina de los estimulantes biógenos), Académico V. P. Filatov.

Expone magistralmente las experiencias del famoso sabio, que a través de la búsqueda de la curación de la ceguera, descubre un nuevo método de terapéutica, llamado a tener resonancia revolucionaria en la medicina.

Precio \$ 30.—

CURSO PRACTICO PARA EL PARTO SIN DOLOR, autores varios.

Manual didáctico básico para la futura madre. Ilustrado.

Precio \$ 10.—

PROXIMA NOVEDAD

POR LOS CAMINOS DE LA CIENCIA, G. Fridland.

Divulgación científica.

COLECCION "CIENCIA Y VIDA"

Editorial CARTAGO S.R.L.

Cangallo 3978

Buenos Aires

Libros del mes

LUIS JIMENEZ DE ASUA, **Tratado de Derecho Penal. Tomo V** \$ 250
 Encuadernado en tela \$ 300

Quinto tomo de esta obra monumental que tan gran éxito ha alcanzado en los cuatro anteriores. Comprende el estudio de la teoría general de la culpabilidad, el dolo y la culpa.

VASCO PRATOLINI, **El barrio** \$ 30

El protagonista de esta novela es un barrio de Florencia, representado por sus diversos habitantes, con sus aspectos sentimentales, su pasión política y su vida toda.

PABLO NERUDA, **Nuevas odas elementales** \$ 45

Neruda amplía el tema de las **Odas elementales**, cantando las cosas sencillas del mundo, con una técnica deliberadamente simple.

PABLO NERUDA, **Canto general I y II (Bca. Contemporánea Nos. 85 y 87) c/u.** \$ 15

Primera edición de este libro ya famoso. Toda América se vuelve sustancia poética para la inspiración de Neruda, una de las más apasionadas en la lengua española de nuestros días.

EDUARDO BLANCO-AMOR, **Las buenas maneras** \$ 35

Agudos análisis de la urbanidad, las cortesías y descortesías en la vida de relación que hacen de este libro una sociología de lo cotidiano escrita con fino humorismo.

PEDRO CARLOS LUX WURM, **Manual jurídico-práctico de las sociedades anónimas** \$ 25

Contiene, de manera breve y metódica, el conjunto de normas que constituyen el régimen vigente en las sociedades anónimas.

NUEVAS EDICIONES

ALBERT CAMUS, **Teatro: El malentendido. Calígula. El estado de sitio. Los justos** (3ª ed.) \$ 35

J. B. PRIESTLEY, **Ha llegado un inspector. Tres piezas sobre el tiempo: Esquina peligrosa. El tiempo y los Conway. Yo estuve aquí una vez.** (2ª ed.) \$ 40

JEAN-PAUL SARTRE, **La suerte está echada. El engranaje** (2ª ed.) \$ 35

VASCO PRATOLINI, **Crónica de los pobres amantes** (2ª ed.) \$ 45

RICARDO GÚIRALDES, **Don Segundo Sombra** (2ª ed.) \$ 32

MIGUEL ANGEL ASTURIAS, **Viento fuerte** (2ª ed.) \$ 30

EDITORIAL LOSADA S. A.

Alsina 1131 — Buenos Aires

URUGUAY — CHILE — PERU — COLOMBIA

APARECIO:

CLAVES PARA LA CHINA por el gran escritor francés Claude Roy.

400.000 ejemplares vendidos en Francia

Claude Roy es el más pujante de los escritores franceses de la nueva generación. Su vasta cultura y su probado talento literario le permiten explicar la fabulosa civilización china con un estilo y una prosa distintos: nuevos para nosotros.

PROXIMOS A APARECER:

¿QUE ES ESTO?

Catilinaria

Por EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

La realidad argentina de la última década es analizada implacablemente por este profundo pensador nacional. Creemos que este gran panfleto, definido por su autor como "ensayos detergentes sobre el PERONISMO como fenómeno típicamente argentino", contribuirá a la mejor comprensión de cuáles fueron los orígenes, composición y efectos del peronismo en el país. Apasionadamente y con un realista optimismo Martínez Estrada acusa las constantes de nuestro devenir histórico que hacen posibles tiranías como la que hemos soportado.

COLECCION PENSAMIENTO ARGENTINO

VIENTO DEL PUEBLO

Por MIGUEL HERNANDEZ

*Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.*

*Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.*

COLECCION EL PAN Y LA ESTRELLA

EDITORIAL LAUTARO

J. E. Uriburu 1225

T. E. 84 - 6644

Buenos Aires

ERRATAS NOTABLES

Pág. 4: col. 1, rengl. 45. Donde dice "...cuesta al estado ... por año", léase "cuesta al estado \$ 500.- en la Universidad de Bs.Aires, \$ 2.000.- el estudiante en general en la misma Universidad y \$ 10.000.- en la Universidad del Sur, por año..."

Pág. 2: rengl. 32, léase "...hipocresías..."

Pág. 31: léase "EL ANTIIMPERIALISMO..."